

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena.—Memoria práctica por el Dr. Kosciakiewicz, traducida por D. E. Castelo Serra.—Dos palabras acerca de las sanguijuelas que se prenden en el interior del cuerpo.—**HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.** Análisis de la atmósfera del manantial de las aguas de las Caldas.—**ASUNTOS PROFESIONALES.** Ley de Sanidad.—**PRENSA MEDICA.** Terapéutica. Limonada oxálico marcial contra las fiebres intermitentes.—Usos del clorhidrato de amoníaco.—Observaciones sobre la digitalina.—Cirugía. Instrumento para la medición y auscultación de los cálculos en los niños.—Hinchazón ó abultamiento de las extremidades de los nervios cortados en los muñones de los amputados.—Cálculo adherido á la vejiga por medio de una aguja.—Oftalmología. Herida de la órbita.—¿En qué período de la enfermedad debe operarse el tumor lagrimal?—**PARTE OFICIAL.** Junta municipal de Sanidad y de beneficencia de Madrid.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Secretaría general.—La Emancipación medica.—**VARIETADES.** Es contagioso el cólera morbo?—Asesinato de un médico en Barbastró.—Libertad profesional del médico.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRONICA.**—**VACANTES.**

ESCRITOS ORIGINALES.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—(1).

CONSIDERACIONES.

En la exposición que dejamos hecha de los casos mas notables presentados en la clínica y curso que á la cabeza se consignan, habiendo omitido, por carecer de interés, los de escasa importancia práctica y los que dejaron de formar observaciones completas por cualquiera circunstancia, hemos separado los agudos de los crónicos, porque existen tales y tan grandes diferencias entre las enfermedades de uno y otro carácter, aun cuando se las refiera por lo común á una misma denominación genérica, que en sana lógica no parece conveniente colocarlas en un mismo sitio. Son las afecciones agudas cambios preternaturales producidos en el orden funcional por causas que obran de un modo activo sobre la inervación ó la sangre, aisladamente ó en combinación, alterando sus condiciones y dando en su virtud lugar á modificaciones morbosas en las propiedades de la vida, que se desenvuelven en la generalidad por periodos marcados bajo un orden constante ó interrumpido en su intensidad pero de duración determinada, que no engendran lesiones anatómicas profundas hasta llegar á cierto punto de su desarrollo, y que tienden por lo común al restablecimiento de la armonia turbada por la influencia morbífica. Pero en las enfermedades crónicas se observa, por el contrario, que empezando donde terminan las agudas ó produciéndose de por sí de una manera lenta y graduada, consisten en general en cambios patológicos de la nutrición, bien se refieran á órganos que hayan sido el asiento de irritaciones sostenidas ó dependan de un vicio radical primitivo en el fluido que suministra los materiales plásticos, que tienen un curso lento y seguido, no marcado por periodos de tiempo limitado sino extendidos á épocas largas y de duración variable, que no se representan ya en su esencia por el cambio preternatural de las fuerzas, como no sean diatélicas, sino por lesiones orgánicas que, aunque no hayan sido primitivas, han adquirido ya bastante importancia para producir y sostener con el influjo que ejercen sobre las funciones el conjunto sintomático del mal, y para hacerse refractarias muchas veces á los recursos terapéuticos, sin

que la naturaleza sea aquí bastante poderosa para procurar el restablecimiento de la armonia perdida.

Tan notables son estas diferencias, que abrigamos la firme convicción de que en las nosologías seria lógico y provechoso separar completamente la exposición de una y otra clase de afecciones morbosas, colocándolas en grupos bien distintos, puesto que para el pronóstico y la terapéutica hay que considerarlas bajo tan diverso punto de vista.

Los casos agudos ofrecieron regularidad, segun se ha visto, en su presentación y desenvolvimiento, haciendo ver como causa común la acción del frio en ocasion de hallarse la piel en actividad exhalatoria, y viniendo á corroborar el conocimiento de su pernicioso influjo en el desarrollo de las enfermedades del aparato respiratorio. La concentración del círculo en los parénquimas por la mayor densidad atmosférica y el efecto constrictivo del aire en tales condiciones, así como la energía de la hematoxis aumentada al propio tiempo, no solo por la acumulación de sangre en el órgano pulmonal, sino tambien por el volumen mas considerable de aire que penetra en las células á cada inspiración, esplican, en efecto, la mayor disposición del órgano respiratorio á padecer, por lo mismo que goza entonces de mas vida; agregándose la mayor facilidad de corresponder á una causa patológica que, como el espasmo repentino, puede dar lugar á una rápida concentración de la vitalidad que no sea tolerada en el orden fisiológico, sino que produzca una reacción morbosa.

La constancia de los fenómenos sintomáticos que la observación enseña, fué ratificada no menos en los racionales que en los físicos; ofreciéndonos los referidos casos motivo para apreciar con toda exactitud los cambios fijos que el aire, al entrar y salir en la cavidad de los pulmones, determina en la sonoridad y resonancia del pecho por las modificaciones orgánicas que en las pleuresias y pulmonías vá sufriendo el órgano afecto, así como el influjo que ejerce el estasis sanguíneo, meramente congestivo ó inflamatorio, sobre la exudación y secreción de los materiales que, depositados en la mucosa pulmonal, constituyen el producto de la expectoración, tan fecundo en signos diagnósticos para la práctica segun los elementos que predominan.

La duración, por fin, de los diversos casos y el modo que tuvieron de terminar, estuvieron en conformidad con la observación de las escuelas hipocráticas; manifestando los periodos septenarios á que se circunscriben las flegmasias agudas pulmonales, las cuales se limitan á siete ú once dias cuando la indole inflamatoria es decidida, y se extienden de once á veintiuno cuando el carácter catarral desnaturaliza la afección, no menos que la crisis favorable que en ellas suele verificarse con sudores abundantes acompañados de cambios favorables en la cantidad y calidad de la expectoración.

Dominó la constitución médica catarral en el referido año, con especialidad en la primavera; y así se marcó en las pleuresias y pulmonías que tuvimos á nuestro cuidado, comprobándose en varios casos la frecuente asociación de los diversos elementos morbosos, inflamatorio, catarral, bilioso y nervioso, en las enfermedades especiales que nos ocuparon, que tanto influyen para el pronóstico y para el rumbo terapéutico que en ellas debe adoptarse.

Por eso las pleuresias que se presentaron no fueron las que corresponden en la simplicidad de sus síntomas á los tipos nosológicos, sino que ofrecieron señales de interés mas ó menos graduado en el punto del parénquima cubierto por la membrana afecta, juntamente con el de la mucosa que tapiza ambos pulmones, y modificaciones en la fiebre sintomática propias de un carácter misto inflamatorio y catarral; indicándose en las pneumonías indicios análogos. Esta circunstancia debió influir en la novedad que presentó el caso de la observación 4.^a (número 60 de este periódico); en el cual, no habiendo ofrecido la sangre estraida por la única sangría que le prescribimos, si bien era la tercera que se le practicaba, las señales de inflamación muy decidida, se dió á conocer en el día duodécimo la formación de un derrame sero-purulento ténue en la cavidad de la pleura afecta, que, ocasionando sofocación en el enfermo, terminó evacuándose por medio de una expectoración muy abundante y de numerosas deposiciones líquidas, repetidas despues en el espacio de veinticuatro horas, siguiéndose la curación.

Un buen ejemplo de pleuresia biliosa nos presentó el caso de la observación 6.^a (inserta en el mismo número 60), que consistió, como el célebre Stoll enseña, en una inflamación de la serosa pulmonal asociada á una fiebre de índole catarral biliosa. Es común que esta enfermedad compleja se confunda con los casos de inflamación doble del hígado y del pulmón ó de la pleura; pero la notable descripción del insigne práctico de Viena no deja lugar á duda, siendo importante la distinción no solo por la diferencia de los elementos que concurren á representar el mal y el diverso curso que la imprimen, sino por el giro que comunican á las indicaciones que se deben satisfacer. Trátándose, en efecto, de una flegmasia extendida á dos vísceras tan importantes, el curso de la afección compuesta no puede menos de ser rápido, de interesar principalmente por las lesiones locales que deben influir sobre la generalidad, y de exigir un tratamiento antiflogístico muy enérgico; pero en la pleuresia y pneumonia biliosa, lejos de ser así, se prolonga el curso del mal á dos septenarios, predomina la importancia del estado general sobre el de las afecciones locales, y la experiencia ha venido á demostrar el uso ventajoso del método emeto-catártico favorecido con el evacuante sanguíneo en proporción de la parte que tenga el elemento flogístico, mas siempre con cierta reserva por temor al estado nervioso que puede sobrevenir si se abusara: cuya diversidad se comprende perfectamente, cuando el análisis bien dirigido nos hace apreciar en el segundo caso una asociación de elementos en que, predominando el catarral-bilioso que caracteriza el estado general ó fiebre, se desenvuelve bajo su influencia, y por la acción de la misma causa ó de otra accesoria, una inflamación local que recibe el carácter que aquel le imprime, aunque promoviendo por su parte el desarrollo de los fenómenos que al suyo vienen á corresponder. Entonces el elemento general catarral-bilioso y el local flegmático se combinan, sobresaliendo en el conjunto el que tenga mayor energía ó el que halle mas disposición para desenvolverse en la constitución médica reinante y en la individualidad del sugeto que padece; y el proceder terapéutico tendrá que acomodarse en ta-

(1) Véase el número 75.

les circunstancias á lo que indique el predominio de alguno de dichos elementos.

También los casos espuestos de pneumonia nos vinieron á demostrar la espresada asociación; presentando la observación 8.^a (inserta en el número 63) el carácter catarral, demostrado por la modificación de los síntomas pulmonales y por la índole de la fiebre.

En la observación 9.^a se apreció, en fin, la oscuridad con que las pneumonías se desenvuelven en los ancianos por razón de sus condiciones orgánicas generales, y de aparato respiratorio en particular que tiende á la atrofia, como en este caso vino á demostrar la autopsia en el pulmón no afecto; y eso que la notable participación que aquí tomó la pleura puso mas en relación todos los síntomas; pues cuando solo se interesa el parénquima, la fatiga, la opresión vaga y una tos seca ó con expectoración escasa y mucosa, son los únicos indicios locales que con la fiebre indican un padecimiento que tan fácilmente se oculta á quien no tiene aun adquirido hábito práctico, sabiendo hasta oscurecer los signos que la auscultación suministra con la percusión en las demás circunstancias. El carácter adinámico que por lo común se imprime bajo su influencia á la fiebre que acompaña á la pneumonia en esta edad, bien sea por el abatimiento producido en las fuerzas á causa de la reacción que no puede sostener el organismo deteriorado, como por el defecto de la hematosis, se observó igualmente en nuestro enfermo, viniendo á enmascarar la afección pulmonal, que apenas se dejaba conocer en el segundo período.

La pericarditis de la observación número 10 presentó, en fin, un ejemplo muy claro de esta enfermedad, que no aparece con mucha frecuencia, desenvuelta por la acción del frío y de la humedad en ocasión de agitarse el sujeto, y recayendo en un individuo de cierta predisposición hereditaria.

Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena.—Memoria práctica por el Dr. Kosciakiewicz, traducida por D. E. Castelo Serra (1).

OBSERVACION 16.—Fractura conminuta de los últimos dedos de la mano derecha por el engranaje de una máquina; amputación en sus articulaciones con los huesos metacarpianos correspondientes; gangrena; tratamiento específico.—Curación.

El día 4 de marzo de 1884, á medio día, me llamaron para que fuese á los talleres de los Sres. Petin, Gaudet y compañía, donde se hace el forjado de la marina y de los caminos de hierro, á cuyos talleres me halló igualmente agregado en calidad de médico-cirujano, á fin de que socorriese á un tal Beausuzet, de 16 años de edad, que se habia dejado coger los dos últimos dedos de la mano derecha por el engranaje de una máquina que él mismo hacia girar con su mano izquierda, y que machacados y fracturados conminutamente, exigieron la amputación inmediata por su articulación con los huesos metacarpianos correspondientes. La piel palmar quedó intacta, la del dorso de la mano desgarrada en varios colgajos pero sin magullar.

Practicada la desarticulación, ligué la arteria colateral interna del dedo pequeño, establecí una compresión ligera, reuní el colgajo sacado de la cara palmar para cubrir el vacío que dejó la separación de los dedos, sujetándolo todo por medio de vendosoles aglutinantes de diaquilón gomado, que cubrí con planchuelas de hilas untadas de cerato simple, con una compresa lingueta y un vendaje ligeramente apretado. Envuelta la mano en un pañuelo, se colocó en una charpa, y el enfermo pudo retirarse á su casa sin el menor inconveniente, habiéndole recomendado una dieta severa, bebidas atemperantes y quietud. En los días siguientes no sobrevino hemorragia; el dolor era poco intenso, el sueño tranquilo y no existía fiebre. Aguardaba yo por lo tanto un resultado de los mas felices, cuando al ir á levantar por primera vez el apósito el día 7 del mismo mes, me sorprendió en primer lugar un olor característico de gangrena y el aspecto de los colgajos de la cara dorsal de la mano, que se hallaban de un color gris sucio y segregando un pus sanguinolento; siendo la causa principal de mi sorpresa el observar que ni tenia fiebre el herido, ni se habia quejado de dolor alguno en la mano desde el momento del accidente. Hallábase sin embargo la cara dorsal de la mano ligeramente tumefacta, caliente y sensible, sin existir una fuerte inflamación como algunas veces sucede.

Viendo mis esperanzas frustradas, y que tenia que habérmelas con una complicación grave, locioné la herida con el licor de Labarraque y la curé con la pomada de quina alcanforada, prescribiendo al paciente media tacita de vino de quina todas las mañanas, un régimen fortificante animal, y vino tinto mezclado con el agua de Seltz en las comidas, que eran ligeras y repetidas con frecuencia.

(1) Véase el número anterior.

A pesar de tan desagradable complicación, á pesar de las dos curas diarias, la gangrena, aunque desprendiéndose á pedazos blandos, persistió hasta el día 16, apareciendo ya el 20 la herida con un aspecto normal, desde cuyo día me serví del cocimiento de rosas de Provenza en vino tinto azucarado para las lociones, y del cerato simple para las curas.

La curación caminaba rápidamente á principios del mes de abril, y para apresurarla establecí una compresión por medio de vendosoles de diaquilón gomado, viendo con satisfacción verificarse la cicatrización completa al espirar la primera quincena del mismo mes.

Si yo no me propusiese otra cosa que hacer mas voluminoso este ligero escrito, podría citar muchas mas observaciones, en las cuales ocurrieron complicaciones análogas en obreros heridos de los mismos talleres y casi en la misma época, sobre todo las de Charvin, Genellat, Villard y otros; pero esto no haria mas que aumentar el número de los hechos, sin darles mas importancia tanto bajo el aspecto etiológico como bajo el de las lesiones orgánicas, y sobre todo de su tratamiento; pues todos estos hechos patológicos no producirian otro resultado que confirmar la existencia de una constitución médica particular que hacia brotar por decirlo así desagradables complicaciones.

Aquí podría terminar cuanto que decir tenia sobre las heridas complicadas con gangrena: sin embargo, no puedo dejar este asunto sin hablar todavía una vez siquiera, y de un modo general, acerca del tratamiento de este estado morbo. Práctico antes que todo, mis esfuerzos supremos tienden siempre hacia un fin único: aliviar y curar á mis semejantes sirviendo igualmente á la humanidad y á la ciencia.

El tratamiento de las heridas complicadas con gangrena ó de la podredumbre de hospital, es interno ó general y esterno ó local. El tratamiento general consiste en el empleo de los medios higiénicos, dietéticos y farmacéuticos apropiados á cada individuo y al período de la enfermedad, mientras que el tratamiento esterno ó local se limita únicamente al uso de sustancias medicamentosas á veces muy enérgicas, y que tienen por objeto modificar de una manera enteramente particular las diversas capas de los tejidos muertos y de los vivos. Antes de pasar al segundo, comencemos pues diciendo algunas palabras sobre el primero.

Muchos médicos, tanto de la antigüedad como de nuestros días, se han propuesto como objeto principal influir sobre el organismo entero y modificarle, á cuyo fin han buscado medicamentos especiales diversos para combatir lo mas ventajosamente posible el estado morbo que nos ocupa.

En todos tiempos se han prodigado á manos llenas las preparaciones de quina bajo diversas formas, tanto al interior como al exterior, y es á la verdad muy cierto que este medicamento heroico, empleado con discernimiento en el período avanzado de la gangrena, así como en las heridas complicadas por ella, puede prestar los mas grandes servicios; pero hay que guardarse mucho de emplearle cuando la enfermedad no existe todavía, no habiendo sino una inflamación fuerte que precede á su aparición; en cuyo caso la medicación mas apropiada son los antilógicos enérgicos combinados con los narcóticos, tanto al interior como al exterior. Pero siempre queda un término medio que adoptar, no siendo preciso hacer de los narcóticos un método curativo esclusivo, ni tampoco derramar á torrentes la sangre como se hacia en Francia veintitantos años há, en todas las enfermedades en general y en las heridas complicadas con gangrena en particular. La quina misma, este remedio por excelencia, obra de diferente manera segun la preparación química y farmacéutica y segun sus dosis. Así es que la escuela rasiariana nos ha demostrado perfectamente que el sulfato de quina tomado á la dosis de 4 á 8 gramos, y aun á dosis mas elevadas, en las afecciones reumáticas, no obra como tónico sino como contraestimulante, de suerte que si quereis entonar á un enfermo debereis darle simplemente el cocimiento de la corteza del Pe-

rú, los extractos de esta sustancia, el jarabe doble de quina amarilla ó Real, ó su polvo á dosis muy moderadas, mas bien que administrar el sulfato de quina, sobre todo á dosis altas, que produce un efecto diametralmente opuesto.

Con esta misma intención de restablecer las fuerzas, amenudo desfallecidas, de los enfermos, cuando la gangrena se hallaba en su período de estado ó de declinación, aconsejo yo la limonada sulfúrica, y principalmente clorhídrica, convencido de que el ácido clorhídrico puede en este caso convenir mas como desinfectante. Pero el vino tinto de Burdeos y de Borgoña, las carnes asadas tomadas en corta cantidad y repetidas con frecuencia, son los que sobre todo pueden favorecer el restablecimiento de los enfermos. Así es que los medios dietéticos é higiénicos, combinados con los medicamentos farmacéuticos, producen efectos muy saludables en semejantes circunstancias, cuando nada se opone á su empleo, pues en la medicina práctica es preciso equilibrar las indicaciones y las contraindicaciones, como decia el profesor Batigue, de Montpellier.

Paso en silencio las preparaciones arsenicales propuestas por algunos autores para el tratamiento de la gangrena: podrán ser de grande utilidad en ciertos casos; así como el empleo del fuego; pero como yo no he tenido ocasión de usarlas me abstengo de toda discusión. Los casos que yo he puesto á la vista del lector fueron todos muy simples sin presentar la gravedad de un esfacelo, y cedieron fácilmente á los medios simples tambien que empleé. Así es que cuando fui consultado en el principio de la enfermedad, como mas arriba dejo dicho, cubria los puntos inflamados y amenazados de gangrena con un número conveniente de sanguijuelas y de cataplasmas emolientes, hechas calmantes con la adición de aceite de morfina, del bálsamo tranquilo y del láudano líquido de Sydenham; pero si esta medicación resultaba insuficiente y á pesar de su empleo sobrevenia la gangrena, entonces recurría siempre á las lociones con el licor de Labarraque y á la pomada de quina alcanforada, hasta tanto que las escaras se separasen del resto de las partes vivas. Esta última medicación se empleó contra la podredumbre de hospital, y tan solo despues de la caída de las escaras en el primer caso, y de la desaparición completa de la papilla blanda y como membranosa en el segundo de dichos estados morbosos, recurrí á las lociones con el vino aromático, el cocimiento de rosas de Provenza en vino azucarado y á la pomada de bálsamo de Arceo, á fin de favorecer el desarrollo de los mamelones carnosos; estableciendo al fin para facilitar la cicatrización la compresión por medio de vendosoles aglutinantes de diaquilón gomado.

Hace algunos años que un joven médico, polaco y compatriota mio, recién llegado de Varsovia, me propuso la especie de epítima siguiente, que decia haber aprendido de su maestro, el cual le empleaba con el mas completo resultado en las heridas graves complicadas con gangrena.

R. Fermento sólido de cerveza. . . 4 kilogramos.
Carbon de leña pulverizado. . . 60 gramos.
Aceite de trementina. . . 10 id.
Alcanfor pulverizado. . . 3 id.

Mézclase exactamente para las aplicaciones.
Todas estas sustancias consideradas separadamente han sido preconizadas desde tiempos inmemoriales, como específicos contra la gangrena, por diversos autores; no veo yo por consiguiente nada nuevo en esta preparación, si se exceptúa el informe conjunto ó mezcla de varias sustancias medicamentosas activas, todas las cuales deben concurrir al mismo fin y que pueden emplearse separadamente, como va á verse por los siguientes pasajes del *Diccionario de cirugía práctica* de Samuel Cooper, tomo 1.^o, pág. 557, artículo *Gangrena*.

Ademas de las cataplasmas comunes hay otras muchas que han adquirido grande celebridad como aplicaciones locales en los casos de gangrena, tales son: las de carbon de leña

bien pulverizado con media libra de cataplasma de harina de linaza ordinaria; la de cerveza, que se prepara poniendo en hiez ó poso de cerveza tanta harina de avena como sea necesaria para formar una masa de cierta consistencia; la llamada efervescente, que se prepara poniendo en una infusión de la hez de la cebada que ha servido para hacer cerveza tanta harina de avena como se necesite para dar á la sustancia un espesor conveniente, añadiendo luego como una cucharada de levadura ó fermento.»—Un poco mas adelante añade el mismo autor: «Las aplicaciones estimulantes y espirituosas, tales como el aguardiente, el espíritu de vino, los bálsamos, las resinas y las sustancias aromáticas que han sido recomendadas por gran número de autores, se hallan hoy casi enteramente abandonadas.»—Mas adelante se lee: «En el esfacelo que resulta de la gangrena de hospital y en las heridas profundamente contusas en que ha sobrevenido la gangrena y el esfacelo, puede añadirse á la cataplasma emoliente que se aplica para apresurar la separación de las partes muertas, una cantidad mayor ó menor de ungüento resinoso y aun del mismo aceite de trementina. En los casos graves en que hay motivo para temer la estension del esfacelo podrán emplearse las curas calientes (asi se las ha llamado) que se hacen empapando planchuelas de hilas en una mezcla, á partes iguales, de ungüento resinoso y de aceite de trementina, y aplicándolas tan calientes como el enfermo pueda soportarlas sin dolor, poniendo encima una cataplasma emoliente de grande estension y de consistencia blanda etc., etc.» El mismo autor dice todavia mas adelante: «La gangrena de hospital reclama sin duda alguna los tópicos enérgicos, como la disolución arsenical de Fowler ó los ácidos minerales concentrados: 50 gotas de ácido nítrico en una pinta (1) de agua, y la administracion al interior de sub-carbonato de amoniaco. Wan Swieten recomendaba muy particularmente el ácido muriático dilatado en una cantidad de agua seis veces mayor.»

En iguales circunstancias el célebre Delpech preconizaba mucho la aplicacion del vinagre concentrado en el tratamiento de la podredumbre de hospital, sobre todo despues de haber separado con esmero de encima de las carnes vivas toda la materia viscosa, echando el vinagre sobre la úlcera y cubriéndola con hilas empapadas en el mismo líquido. Algunos autores han aconsejado tambien la aplicacion de rajadas de limon sobre las heridas infectas.

En los casos mas graves recomendaba Delpech el empleo de los cáusticos, principalmente del nitrato de plata, y si esto no bastaba, la aplicacion del cauterio actual segun la práctica de Pouteau, Dussassoy y Boyer. Se reitera la misma aplicacion del cauterio actual hasta que la superficie de la úlcera se convierta en una escara firme y dura; debiendo quedar los bordes de la solución de continuidad tostados y asados, si asi puede decirse.

En el tratamiento de estas enfermedades, como en tantas otras, existe gran divergencia de opiniones entre los autores, haciendo unos consistir todo el tratamiento en las aplicaciones y medios locales, y fundando otros por el contrario todas sus esperanzas en el empleo de las medicaciones internas. Pero á mí me parece que, sin pecar de heregia, es fácil ponerse perfectamente de acuerdo haciendo uso de las dos medicaciones á la par: *et hæc faciendum et alia non omittenda...* y esto es lo que ha podido verse en el discurso de este opusculo. Hacer un poco de dudas en una enfermedad grave que ataca profundamente nuestros legidos y los desorganiza, no es escudarse, y es mucho mejor, en concepto mio, que no hacer lo suficiente...; pues sin dejar de reconocer la omnipotencia de la naturaleza medicatriz en muchas enfermedades de que nos vemos atacados, es preciso convenir aqui francamente en que tambien en muchos casos, si se dejase

á los enfermos entregados á los solos esfuerzos de las fuerzas vitales medicatrices, serian con frecuencia víctimas de una espectacion poco racional. En todas circunstancias el cirujano práctico debe obrar segun la urgencia de la enfermedad, no dejándose dominar jamás por un sistema esclusivo, á fin de no comprometer su arte, y sobre todo la vida de sus clientes.

Dos palabras acerca de las sanguijuelas que se prenden en lo interior del cuerpo.

Algunos años hace que espuse en el *Boletín de Medicina y Cirujia* los signos patognomónicos del diagnóstico directo y diferencial de la presencia de las sanguijuelas en el interior del cuerpo del hombre. Ahora es mi principal objeto publicar el remedio seguro que en breve tiempo libra á los pacientes de estos cuerpos extraños, y hacer una reseña ligera, aunque exacta, de los signos que revelan su existencia.

El azogue, usado del modo siguiente, es el remedio héroe para combatir dichos anélides.

Se pone una dracma de la sustancia indicada en un matracito ó en un pequeño bote de cristal de cuello angosto; se dá calor artificialmente al cuerpo de la vasija todo lo posible, con tal que la boca de esta, que ha de tenerse cogida con los labios, no los quememos; y se permanece en tal estado hasta que termine la evaporacion del azogue, si antes no hubiese sido arrojada la sanguijuela. Este resultado se obtiene constantemente, segun me lo ha acreditado la experiencia, saliendo el anélide muerto y como quemado, sin peligro ni molestia para el paciente.

Siempre me he valido de las vasijas indicadas; pero no dejo de conocer que pueden inventarse otras, que mas cómodamente satisfagan la indicacion.

Las sanguijuelas que del exterior penetran en el interior del cuerpo van constantemente mezcladas con el agua que se bebe. En los primeros dias suele generalmente pasar desapercibida su presencia en el interior, por ser ellas de figura filiforme, su longitud muy corta y no dar sangre; mas pasados de seis á veinte, engordan y se alargan en términos de adquirir una magnitud á lo menos igual á la de la sanguijuela medicinal de mayores dimensiones, cuando se ha llenado de sangre.

Los sitios en que residen dichos anélides son las fosas nasales, la cámara posterior de la boca y el exófago. Los síntomas comunes, sea cual fuere el lugar que ocupen, son sensacion de cuerpo extraño; estilecido continuo de sangre, que si no sale al exterior se derrama insensiblemente en el estómago; necesidad de toser, tos, espulsion espontánea, unas veces de sangre pura, líquida ó coagulada, y otras mezclada con la saliva ó mucosidades; cuando se hacen esfuerzos de espulsion suficientes para recoger y espeler los materiales que se hallan en la garganta, salen estos formados de sangre ó mezclados con esta sustancia; color sanguinolento de la pared posterior de la faringe. Estos dos últimos signos son constantes, y por lo tanto patognomónicos. En el estómago siempre hay depósito de sangre y los excrementos suelen salir teñidos de este líquido. Si existieren dudas relativamente al diagnóstico, un emético las disipa, haciendo arrojar la sangre contenida en dicha viscera.

Cuando el anélide existe en las fosas nasales, el estilecido de sangre, y á veces un verdadero flujo, se verifica por la abertura anterior de esta cavidad y no es continuo por este punto, pues á veces alterna con el que se efectúa por la abertura posterior. Se puede ver, aunque no siempre, la estremidad caudal de la sanguijuela.

Cuando se encuentra en la cámara posterior de la boca, casi constantemente se vé; si ocupa la parte posterior de la laringe, solo en los movimientos antiperistálticos puede verse, y no siempre: en este caso hay ronquera, respiracion sibilante, disnea y la sangre sale simulando una hemotisis.

Cuando reside en el exófago solo ofrece los síntomas comunes, con exclusion de los que son propios de los demás parages.

Curso y terminacion. La sanguijuela, aunque escepcionalmente, puede causar una asfixia mortal. Antes de descubrir el remedio ya indicado, tuve la desgracia de presenciar un caso tan funesto. No ocurrió duda tocante á la causa de la muerte pues esta fué repentina, y despues de suceder se recojió la sanguijuela en la boca de la difunta. Si no se reconoce el mal, despues que ha quedado el sugeto anémico y demacrado, se desprende espontáneamente el anélide y sale al exterior, como si una sangre muy empobrecida no fuera alimento que le satisficiera. Se desprenden de unos puntos para morder inmediatamente en otros, de manera que siempre están asidas. El flujo de

sangre no alarma por su cantidad, pero sí por su constancia: unas veces, aunque continuo, es muy escaso, y otras es algo notable, con especialidad cuando sale de una mordedura reciente, ya abandonada por la sanguijuela.

Creo que con las observaciones hechas, el diagnóstico y plan curativo de estos cuerpos extraños no deja nada que desear, y concluiré advirtiendo que cuando se logre verlos, el mejor remedio son las pinzas. Sobre el diagnóstico diferencial nada se me ocurre decir fuera de lo que tengo manifestado en la página 337 del *Boletín de Medicina y Cirujia* correspondiente al año 49.

Por último, las sanguijuelas, aunque muy rara vez, suelen penetrar en la vajina (solo de un caso auténtico tengo noticia), y causar un flujo de sangre alarmante tan solo por su rebeldia. La inspeccion basta para reconocer el mal, y las pinzas para poner seguro remedio.

VICENTE NUFLO.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Análisis de la atmósfera del manantial de las aguas de las Caldas.

Uno de los trabajos que he verificado en esta temporada, por no haberme podido proporcionar antes una campana á propósito, ha sido el análisis de la atmósfera del manantial en que, desde mi feliz descubrimiento del azoe, se colocan los enfermos de pecho con un éxito maravilloso.

Para realizarle he preferido el método fundado en la propiedad que tiene el cobre humedecido con ácido clorhídrico dilatado, de apoderarse rápida y completamente del oxígeno del aire con que se pone en contacto, por parecerme el mas preciso y de mas seguros resultados.

Puse al efecto en una campana de pie, de poco mas de 37 centímetros de altura y de 11 centímetros de diámetro en su parte superior mas ancha, una tira de cobre luciente de unos 29 centímetros por 8 milímetros de ancho, cargada de limaduras de cobre por medio de vueltas de un bramante deshilado. Añadí con precaucion ácido hidroclórico dilatado en agua, hasta cubrirla, y la dejé sumergida mucho tiempo, meneándola alguna vez ligeramente para que se desprendiera todo el aire interpuesto. Tomé entonces una campana, graduada en medios centímetros cúbicos, de 30 centímetros de alto por 2 de diámetro, y la llené hasta cierto punto de aire, tomado por mí en el mismo sitio en que se colocan los enfermos, la introduje en el líquido de la campana de pie, dejándola bastante tiempo para que el aire y el agua del manantial que contenia el tubo graduado tomasen la temperatura de este que habia anotado antes. Sacando entonces la campana que contenia el aire hasta enrasar los líquidos, apunté el volumen de aire y coloqué con cuidado la faja de cobre dentro de ella, dejándola completamente sumergida en la dilucion de ácido hidroclórico por mas de dos horas. Al cabo de este tiempo levanté el tubo graduado para apreciar convenientemente el volumen de azoe que habia quedado, restableciendo luego las cosas al mismo estado por otra hora, y verificando otra vez la apreciacion de oxígeno. De este modo, despues de ver que no habia variado el volumen de este y de anotar la temperatura del líquido, di por terminado el experimento, que repetí cuatro veces, con el objeto de asegurarme, y en obsequio de algunos profesores de medicina que estaban en los baños, á los que tambien hice entrar conmigo en la matriz, para que observasen el gran desprendimiento de azoe, que recogí y caractericé despues á su presencia. Las cantidades y circunstancias apreciadas en los experimentos fueron las siguientes:

En el primero puse 100 medios centímetros cúbicos de aire á 21° 5 c., y obtuve despues 80 medios centímetros cúbicos de azoe á 20°.

En el segundo tomé 120 medios centímetros cúbicos de aire á 20° 5, y quedaron reducidos á 97 de azoe, á 23° 5.

El tercer ensayo le hice con 124 medios centímetros cúbicos de aire que se redujeron á 100 de azoe, sin variar la temperatura de 25°.

Y el cuarto de 120 medios centímetros cúbicos de aire, á 25°, quedaron 96 de azoe, á 23° 5.

Reducido el volumen de azoe á la temperatura que tenia el aire al principio de cada experimento, resultó en el primero de 80,4 medios centímetros cúbicos á 21°, en el segundo de 96, á 20° 5, y en el cuarto de 96 á 23°, cuya temperatura no varió en el tercer ensayo, en que de 124 medios centímetros cúbicos de aire obtuve 100 de azoe.

Refiriendo los diferentes volúmenes de aire que tomé en los citados experimentos á 100, corresponden al pri-

(1) Medida de líquidos que hace poco menos de media azumbre.

(N. del T.)

mero 80,4 medios centímetros cúbicos de azoe á 21°, al segundo 80 á 20°,3, al tercero 80,6 á 23°, y al cuarto 80,4 á los mismos 25°.

Reducidos estos diversos resultados á una misma temperatura para juzgar con exactitud de los volúmenes relativos de azoe obtenidos, y prefiriendo al efecto la de 25°, por estar ya á esta temperatura los resultados de los dos últimos experimentos, y porque la circunstancia de no haber variado en el tercero ha permitido estimar inmediatamente la relación de los volúmenes que en él se apreciaron, resulta en el primero 80,6 medios centímetros cúbicos de azoe; en el segundo 80,4, y otra vez 80,6 en el tercero, y 80,4 en el cuarto.

Así que puede admitirse que la atmósfera del manantial contiene en 100 partes 80,5 centímetros de azoe, que es la media proporcional de los cuatro resultados, ó lo que es lo mismo, que el aire que allí se respira está compuesto de 19,5 de oxígeno, de 80,5 de azoe.

A esta disminución en la cantidad de oxígeno, que es considerable atendida la corta proporción en que entra este elemento vivificador en el aire ordinario; á la sustitución de este por el azoe; al vapor de agua á 27° R. de que se halla saturada la atmósfera del manantial, y que, por mas que cause sorpresa, arrastra en el mismo estado los elementos de la mineralización alcalina de las aguas, como justifica su condensación en las paredes interiores, es á lo que se debe la acción eficaz y hasta maravillosa que esta ejerce en las enfermedades de pecho.

Por esta reunión de circunstancias es hoy esta fuente un recurso especial contra la mayor parte de las enfermedades de pecho. La cantidad de azoe que de ella se desprende, es mayor que la que emana de las célebres aguas de Panticosa, según voto unánime de cuantos han observado ambos manantiales, y según comprueba la composición de la atmósfera del que he estudiado á bastantes varas del punto de su origen. El vapor de agua, de naturaleza ligeramente alcalina y su temperatura de 27° de R., dan á esta atmósfera propiedades singulares que en vano se buscarán en otra parte, y que la permiten modificar los órganos que padecen, y favorecer su curación por el estímulo que ocasionan en la piel, cuyas funciones generalmente provocan cuando su alteración no constituye un síntoma.

Las condiciones exteriores que tanta parte toman en la curación de los enfermos que buscan su curación en una fuente mineral, son en esta las correspondientes á una localidad, distante cuatro leguas del mar, en que no llega la temperatura á 25° R., ni desciende en el verano sino rara vez de 12°, y en la que la presión atmosférica media se vé representada en el barómetro por unos 5 milímetros menos que la del nivel del mar, y cuyo cielo, con frecuencia sereno, es muchas veces velado por la condensación de los vapores que exhalan los arroyos y los ríos que riegan el suelo y que sostienen su frondosidad y apacible belleza.

La naturaleza alcalina de estas aguas, la circunstancia de disolver relativamente muchos fosfatos y un poco de hierro, y su temperatura 34° R., que se rebaja á voluntad, dan á estas aguas cualidades eminentes en un gran número de padecimientos de los sistemas digestivo y urinario y de los huesos, hasta en el raquitismo; en el reuma y gota; en las enfermedades sexuales dependientes de irritación de los órganos; en varias parálisis; en los herpes vivos; en los ataques histéricos epileptiformes, y en otras dolencias, con tal que no contraríen su acción una irritabilidad ó debilidad extremas.

JOSÉ SALGADO.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Ley de Sanidad.

La aprobación de la enmienda del Sr. Alfonso al artículo 66 de la ley de Sanidad, con la cual se echaba por tierra la asistencia médica domiciliaria, obligó á la Comisión á retirar el proyecto para redactar nuevamente algunos artículos que habían de estar en consonancia con los aprobados. Creyóse al pronto que tardaría en terminar sus trabajos; desconfiando ya, en vista de la oposición que se había declarado contra su obra, de obtener un resultado armónico, una ley verdaderamente protectora de los intereses sanitarios. Pero no ha sido así; la Comisión ha hecho su reforma, y de paso ha reformado también otros muchos artículos de los que estaban pendientes, haciéndoles experimentar modificaciones que un examen más detenido y la reflexión procedente del curso mismo de la discusión han manifestado ser necesarias.

Estas modificaciones son en algunos puntos de la mayor trascendencia. Entre ellas se cuenta la de haber se-

parado del proyecto lo relativo á Academias; haber reducido á unos cuantos artículos orgánicos los que se referían á la higiene pública, dejando su esplanación para un código especial; la de haber suprimido las disposiciones incompatibles con la libertad natural del médico en el ejercicio de su profesión; y por fin, la de limitar á tres bases generales el arreglo del servicio de aguas minero-medicinales. Además con el art. 67 se trata de remediar los malos efectos del 66 aprobado por las Cortes. La mayor parte de estas reformas nos parecen muy convenientes, y mucho hubiéramos aplaudido que entre ellas se contara la sustitución del jurado médico por los colegios y algunas otras que ya hemos indicado; como por ejemplo, las que se necesitan para armonizar entre sí los artículos mismos ya aprobados, relativos á lazaretos y cuarentenas.

De todos modos, la Comisión, accediendo en unos puntos á las indicaciones de la prensa, y adelantándose en otros á mejorar lo antes acordado, ha dado una prueba de deferencia y de discreción que debe agradecersele.

Para que puedan juzgar nuestros lectores del fundamento de lo que decimos, insertamos á continuación los artículos reformados.

Art. 67. Cuando los ayuntamientos no correspondan á las invitaciones de las juntas provinciales de sanidad, y las familias pobres carezcan de asistencia facultativa y de los medicamentos necesarios para la curación de sus enfermedades, el gobernador civil de la provincia, teniendo en cuenta las circunstancias de los pueblos y oyendo á la Diputación provincial y junta de sanidad, podrá obligar á las municipalidades á que se provean de facultativos titulares para la asistencia de los pobres, exigiendo á las mismas la responsabilidad á que hubiere lugar, cuando ocurriere alguna defunción de la clase menesterosa sin habersele prestado los auxilios facultativos.

Art. 68. Cuando un pueblo, por su pobreza ó escaso vecindario, no pueda por sí solo contribuir con suficiente cuota para cubrir las asignaciones de los facultativos titulares, se avisará á los mas inmediatos, acordando entre ellos la cantidad con que cada uno ha de contribuir para este objeto.

Art. 69. La asignación anual de los referidos titulares será efecto de un contrato verificado con los ayuntamientos, y proporcionada al número de familias pobres á quienes los facultativos se comprometan á auxiliar con los recursos científicos. Los ayuntamientos serán responsables al pago de las asignaciones que se marquen á los titulares. Las obligaciones de estos y las de los ayuntamientos constarán en las respectivas escrituras, así como la determinación de las familias pobres á quienes hayan de asistir los titulares.

Art. 70. No se podrá obligar á los facultativos á prestar otros servicios científicos, que los consignados en sus contratos. Los profesores no titulares son completamente libres en el ejercicio de su profesión, á no ser que estén contratados particularmente con los vecinos, en cuyo caso están obligados al cumplimiento de los deberes que se hubiesen impuesto, del mismo modo que los vecinos contratados.

Art. 71. Los nombramientos de facultativos que hagan los pueblos serán aprobados por la Diputación provincial, quien en casos de queja de alguna de las partes, oirá á la junta provincial de sanidad, antes de dictar resolución.

Art. 72. No podrán ser anuladas las escrituras de los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares, sino por mutuo convenio de facultativos y municipalidades, ó por causa legítima, probada por medio del oportuno expediente, y previo fallo de la Diputación provincial, en vista de informe de la junta de sanidad de la provincia.

Art. 73. Si el ayuntamiento ó facultativos se sintiesen agraviados por la resolución tomada por la Diputación provincial, podrán recurrir al tribunal contencioso-administrativo dentro de los treinta días siguientes al en que se les notifique el acuerdo de la Diputación provincial.

Art. 74. Los facultativos titulares están obligados á no separarse del pueblo de su residencia en tiempo de epidemia ó contagio. En las épocas normales podrán salir de las respectivas localidades, observando las cláusulas que se establezcan en sus contratos. Para ausencia de mayor tiempo que las marcadas en las escrituras, necesitan licencia del ayuntamiento, y dejar otro facultativo que cumpla las obligaciones del ausente.

Art. 75. El facultativo titular que en épocas de epidemia ó contagio abandonare el pueblo de su residencia, se le privará del ejercicio de su profesión por tiempo determinado, á juicio del gobierno, con arreglo á las causas atenuantes ó agravantes que ocurran, oyendo siempre al Consejo de sanidad.

Art. 76. Los profesores titulares que en tiempo de epidemia ó contagio se inutilicen para el ejercicio de su facultad, á causa del estremado celo con que hayan desempeñado su profesión en beneficio público, serán recompensados por las Cortes, á propuesta del gobierno, con una pensión anual que no baje de 2,000 rs., ni pase de 5,000, por el tiempo que dure su inutilización, teniendo para esto presentes los servicios prestados por los aspirantes á esta gracia, y los méritos que anteriormente tengan contraídos. Para optar á esta pensión, es preciso que estén comprendidos en alguno de los casos que determinará la disposición especial que forme el gobierno, oyendo al Consejo de sanidad.

Art. 77. De igual beneficio disfrutarán los facultativos no titulares que al presentarse una epidemia ó contagio en determinada localidad, ofrezcan sus servicios á las autoridades en obsequio de los invadidos de la población, y se inutilicen para el ejercicio profesional á consecuencia de su celo facultativo en el desempeño de sus funciones, y

los profesores que voluntariamente, ó por disposición de gobierno ó sus delegados, pasen de un punto no epidemiado á otro que lo esté, sin perjuicio de que á unos y otros se les abonen las dietas que estipulen con los ayuntamientos ó los vecinos.

Art. 78. Las familias de los profesores comprendidos en los artículos 76 y 77, que falleciesen en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán de una pensión anual de 2 á 5,000 rs. concedida en los términos ya expresados. En todos los casos, para optar á pensión ha de preceder la justificación de hallarse comprendidos en alguno de los casos que determinará la disposición especial del gobierno, donde constará también qué individuos de la familia y por qué tiempo tendrán derecho á la pensión por fallecimiento de los facultativos.

Art. 79. Los profesores que disfruten sueldo ó destino pagado por el presupuesto general, provincial ó municipal, están obligados, si ejercen, á prestar sus servicios facultativos á la población en que residan, cuando la autoridad lo exija.

Art. 80. Los profesores de la ciencia de curar podrán ejercer libremente la profesión para que estén debidamente autorizados, quedando derogados todos los privilegios que contra la ley ó reglamentos vigentes se hubiesen otorgado.

Art. 81. Siendo las profesiones médicas libres en su ejercicio, ninguna autoridad pública podrá obligar á otros profesores que á los titulares, excepto en casos de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio, á no ser que á ello se presten voluntariamente. En semejantes funciones, ya sea consulta, dictamen, análisis, reconocimiento ó autopsia, serán abonados á estos profesores sus honorarios y gastos de medicinas ó de viajes, si hubiesen sido precisos.

Art. 82. Los gobernadores civiles, los subdelegados de sanidad y los alcaldes, vigilarán por el cumplimiento de los artículos anteriores y posteriores, castigando á los que á ellos contravinieren con las penas establecidas en el Código penal, y disposiciones administrativas referentes al ejercicio de las ciencias médicas.

Art. 83. Con el objeto de prevenir, amonestar y calificar las faltas que cometan los profesores en el ejercicio de sus respectivas facultades, regularizar en ciertos casos sus honorarios, reprimir todos los abusos profesionales á que se puede dar margen en la práctica, y á fin de establecer una severa moral médica, se organizará en la capital de cada provincia un jurado médico de calificación, cuyas atribuciones, deberes, cualidades y número de los individuos que le compongan, se detallarán en un reglamento que publicará el gobierno, oyendo el Consejo de sanidad.

CAPITULO XV.

Sobre expendición de medicamentos.

Art. 84. Solo los farmacéuticos autorizados con arreglo á las leyes, podrán espendir en sus boticas medicamentos simples ó compuestos, no pudiendo hacerlo sin receta de facultativo de aquellos que por su naturaleza lo exijan.

Art. 85. Las recetas de los profesores no contendrán abreviaturas, textaduras ni enmienda alguna, y espresarán con la mayor claridad, y sin hacer uso de signos, en palabras castellanas ó latinas, el número, peso ó medida de los medicamentos.

Art. 86. Tampoco despacharán los farmacéuticos medicamentos heróicos recetados en cantidad superior á la que fijan las farmacopeas ó formularios, y á lo que la prudente práctica aconseja, sin consultar antes con el médico ó cirujano que suscriba la receta.

En caso de que no hubiera equivocación, y de que el facultativo insistiese en que se despachase la dosis reclamada, pondrá al pie de la receta, para garantía del farmacéutico, la siguiente fórmula: «Ratificada la receta á instancia del farmacéutico, despáchese bajo mi responsabilidad. (Aquí su firma).»

Estas recetas quedarán siempre en las oficinas de farmacia.

Art. 87. Se prohíbe la venta de todo remedio secreto. Desde la publicación de esta ley caducan y quedan derogados todos los privilegios ó patentes que se hubiesen concedido para su elaboración ó venta.

Art. 88. Todo el que poseyese el secreto de un medicamento útil, y no quisiese publicarlo sin reportar algún beneficio, deberá presentar la receta al gobierno, con una memoria circunstanciada de los experimentos ó tentativas que haya hecho para asegurarse de su utilidad en las enfermedades á que se aplique.

Art. 89. El gobierno pasará estos documentos á la Academia Real de medicina, para que, por medio de una comisión de su seno, se examine el medicamento en cuestión, oyendo al autor siempre que lo tenga por conveniente.

Art. 90. Si hechos todos los experimentos necesarios resultase que el remedio secreto fuese útil á la humanidad, la Academia, al elevar su informe al gobierno, propondrá la recompensa con que crea debe premiarse á su inventor.

Art. 91. Si el autor se conforma con la recompensa que le otorgue el gobierno, se publicará la receta y un extracto de los ensayos é informe redactado por los comisionados, á fin de que el descubrimiento tenga la publicidad necesaria y pase á formar parte de las fórmulas de la farmacopea oficial.

Art. 92. En caso de no conformarse con la recompensa propuesta por la Academia, pasará el expediente al Consejo de sanidad para que dé su dictamen antes de la resolución final del gobierno.

El gobierno publicará á la mayor brevedad las nuevas ordenanzas de farmacia, poniéndolas en armonía con la presente ley.

CAPÍTULO XVI.

De los inspectores de géneros medicinales.

Art. 93. En las aduanas del reino que el gobierno califique de primera clase, habrá dos inspectores de géneros medicinales, que serán doctores o licenciados en la facultad de farmacia; en las restantes no habrá mas que un inspector.

Corresponde el nombramiento de estos inspectores al ministerio de la Gobernación, dando conocimiento al de Hacienda.

Art. 94. Las drogas medicinales y los productos químicos serán reconocidos y analizados por los inspectores, prohibiéndose como abusivos los reconocimientos en pueblos del tránsito.

Art. 95. Cuando los nombres de los géneros medicinales o productos químicos vinieren cambiados para defraudar los derechos de la Hacienda, los inspectores lo participarán a los administradores de las respectivas aduanas para los efectos convenientes.

Si las drogas o productos químicos llegasen falsificados o alterados, y su uso en la medicina pudiera ser perjudicial a la salud, los inspectores aconsejarán su inutilización; pero nunca se llevará a cabo esta medida sin consultarse antes por el administrador de la aduana a la Junta provincial de sanidad.

CAPÍTULO XVII.

De los facultativos forenses.

Art. 96. Interin se realiza la formación de la clase o cuerpo de los facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales, en los juzgados, los profesores titulares residentes en las cabezas de partido; a falta de estos los profesores que elijan los respectivos jueces de primera instancia, a propuesta de las juntas municipales de sanidad, teniendo en cuenta para esta elección los mayores méritos científicos de los que hayan de ser nombrados para este cargo.

Art. 97. En las capitales de provincia donde haya audiencia se nombrará por los gobernadores civiles, a propuesta de la Junta provincial de sanidad, una sección consultiva superior de facultativos forenses, compuesta de tres profesores de medicina y dos de farmacia encargada de los dictámenes, reconocimientos y análisis, que para el mejor acierto en los fallos de justicia necesitan las audiencias.

Art. 98. A los profesores encargados del servicio médico-legal se les abonarán los derechos que por las leyes arancelarias se les señalen; lo mismo que los gastos de drogas, reactivos y aparatos que necesiten para los análisis, experimentos y viajes que se les ordenen.

Los honorarios y gastos de los espresados profesores se pagarán del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que se consignará en el mismo la cantidad competente.

Un reglamento especial, que publicará el gobierno, establecerá la organización, deberes y atribuciones de los facultativos forenses.

CAPÍTULO XVIII.

De los baños y aguas minerales.

Art. 99. Los establecimientos de aguas y baños minerales están bajo la inmediata inspección y dependencia del ministerio de la Gobernación.

Un reglamento especial, que publicará el gobierno, oyendo antes al Consejo de sanidad, marcará las bases por que deban regirse estos establecimientos, su clasificación, las circunstancias, calidad y atribuciones de los profesores, así como las obligaciones y derechos de los dueños de estos establecimientos.

Art. 100. Hasta la aprobación y publicación del nuevo reglamento, regirá el de 3 de febrero de 1834, y las disposiciones superiores que están vigentes.

CAPÍTULO XIX.

De la higiene pública.

Art. 101. Las reglas higiénicas a que estarán sujetas todas las poblaciones del reino, serán objeto de un reglamento especial, que publicará el gobierno a la mayor brevedad, oyendo antes al Consejo de sanidad.

CAPÍTULO XX.

De la vacunación.

Art. 102. Los ayuntamientos, los delegados de medicina y cirugía, y las juntas de sanidad y beneficencia, tienen estrecha obligación de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente todos los niños.

Art. 103. Los gobernadores civiles tendrán especial cuidado de reclamar del gobierno, cuando sea preciso, los cristales con vacuna que necesiten, y que distribuirán entre las corporaciones benéficas para que sean inoculados gratuitamente los niños de padres pobres.

Artículos adicionales.

Art. 104. Queda autorizado el ministerio de la Gobernación para suplir del Tesoro público, a falta de suficientes ingresos por los derechos sanitarios, las cantidades indispensables que haga preciso el servicio sanitario que se establece por esta ley.

Art. 105. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos, reales órdenes que se hayan dado respecto a sanidad y al ejercicio de las profesiones médicas, y que estén en oposición con lo prescrito en la presente ley. Joaquín Inigo, presidente.—Gumersindo Fernandez de Moratin.—Pedro Calvo Asensio, secretario.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

LIMONADA OXÁLICO MARCIAL CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES.—Las preparaciones ferruginosas han sido empleadas por diferentes autores contra las fiebres intermitentes, no tanto a título de específicas, cuanto para combatir, ya las lesiones de órganos, ya las diversas caquexias con que se complican tales afecciones.

Algunos prácticos sin embargo han atribuido al hierro una eficacia directamente antiperiódica. El Sr. GAMBERINI ha hecho sus ensayos con el sulfato de hierro, que ha administrado de diversas maneras y a diferentes dosis, dejando de conseguir resultado muy rara vez; y aun en tales casos lo achaca el Sr. GAMBERINI a la intolerancia de las vísceras mas bien que a la impotencia del medicamento. Según él, si dicha sal no merece colocarse en lugar preferente a la quina, hace por lo menos la curación radical mas segura cuando la fiebre se halla sostenida por el infarto del bazo.

Por lo demás, el Sr. GAMBERINI, considerando que el principio febril, ejerce especialmente su acción sobre la médula espinal, ha creído deber asociar al remedio ferruginoso un ayudante que pudiese moderar la susceptibilidad nerviosa. Este sedativo, experimentado por COINDET y CHRISTISON, es el ácido oxálico. La fórmula de su limonada es la siguiente:

R. Sulfato de hierro.	60 centig.
Acido oxálico.	30 —
Aguá destilada.	1500 gramos.
Azúcar blanca.	45 —

Esta preparacion, administrada en la apirexia, debe continuarse en los dias siguientes, teniendo cuidado de menear el vaso a fin de que el remedio se halle igualmente suspendido en la masa del líquido. Aunque de un gusto marcial bastante pronunciado, los enfermos se acostumbran bien al apozema del Sr. GAMBERINI.

En cuanto a los resultados curativos, el profesor italiano ha hecho sus ensayos en fiebres tercianas, cotidianas y cuartanas, simples o complicadas. A veces una sola administración ha bastado para interrumpir o corregir notablemente los accesos. En otros casos ha sido preciso repetir la preparacion dos o tres veces, y casi siempre entonces habia obstrucción esplénica. En cambio esta disminuía inevitablemente y acababa por ceder a la continuación del medicamento.

En los meses de setiembre de 1833 y 1834, habiéndose declarado en Bolonia una epidemia de fiebres intermitentes, el Sr. GAMBERINI tuvo que asistir, en el hospital de santa Ursula, a muchos soldados pontificales, y el efecto de la limonada oxálico-marcial correspondió, como anteriormente, a las esperanzas del experimentador.

Varios médicos a quienes el Sr. GAMBERINI hizo saber tales resultados, entre otros los señores Leonesi y Bottazzi, y que usaron dicha fórmula, declaran igualmente haber obtenido de ellas grandes ventajas, aun en aquellos casos en que no habia surtido efecto el sulfato de quina.

USOS DEL CLORIDRATO DE AMONÍACO.—El cloridrato de amoníaco, sal amoníaco, es un medicamento muy usado en Rusia, en Polonia y en Alemania, y mucho menos usado en Francia y en la parte meridional de Europa. Al decir de los autores que le preconizan, se le puede administrar sin temor en todas las fiebres aun no caracterizadas. Disminuye la irritación del sistema vascular, aumenta y favorece las secreciones mucosas del estómago y de los intestinos, y particularmente de los bronquios. Activa las funciones de la piel y las de los riñones; obra sin turbar los esfuerzos críticos de la naturaleza, y en muchos casos es preferible a los calomelanos, al iodo y a los antimoniales como medio alterante. Las enfermedades en que el señor SMITH dice haberle empleado con ventaja son: la fiebre mucosa, las fiebres intermitentes, la neumonía, la tisis pulmonal, el croup, la angina y el catarro vexical. Puede administrarse este medicamento, ya en lavativas, como en las asfixias y los síncope, ya al interior, en polvo, con el zumo de regaliz, en disolución y en píldoras. Al administrarle es preciso evitar el empleo simultáneo de los álcalis fijos, del agua de cal, de los remedios que contienen ácidos, como el ácido clorhídrico, el sulfúrico, los calomelanos, el alumbre etc. No conviene servirse de cucharas de plata porque se enrojecen. Hé aquí la fórmula de una poción de sal amoníaco aconsejada por SMITH.

R. Sal amoníaco depurada.	8 gramos.
Zumo de regaliz.	8 —
Aguá.	200 —
Ojmiel simple.	30 —

H. s. a., para tomar a cucharadas comunes de hora en hora. Al exterior, la sal amoníaco se emplea como resolutivo en una multitud de enfermedades, y especialmente en las contusiones, las hernias, las fracturas, la apoplejía, las quemaduras ligeras, el hidrocèle, la hidropea reumática de la rodilla, los sabañones, etc., etc. Se hace uso de esta sal para restablecer el sudor suprimido de los pies: ademas modifica el estado de las úlceras gangrenosas malignas, espolvoreándolas con esta sal.

OBSERVACIONES SOBRE LA DIGITALINA.—El Sr. H. JONES, médico del hospital St. Georges, acaba de leer ante el colegio real de médicos de Londres algunas observaciones sobre la digitalina. Como consecuencia de sus experimentos, el Sr. JONES ha notado principalmente la acción sedativa de la digitalina sobre el corazón; tambien aconseja emplear este medicamento a título de antilogístico. Para el Dr. JONES la digitalina puede ser empleada como sucedáneo de la sangría, y particularmente en las inflamaciones que van acompañadas de una moderada reacción. Además, el principio activo de la digital puede tambien, según el Dr. JONES, substituirse al antimonio con ventaja, sobre todo cuando los intestinos se hallan enfermos.

El autor no olvida que el empleo de la digital puede ir seguido de inconvenientes y aun de peligros. La digitalina, dice, puede producir la postración de los sistemas nervioso y muscular, y aun producir un síncope mortal. Así pues debe vigilarse atentamente a todos los enfermos a quienes se administre la digitalina, viéndolos dos veces al dia, y suspender inmediatamente la administración del remedio si se observa una lentitud muy considerable en los latidos del corazón.

A pesar de las virtudes atribuidas a la digitalina por el Dr. JONES, cuyas virtudes podrán estudiar mas por extenso nuestros lectores en la memoria de los Sres. HOMOLLE y QUEVENNE sobre dicha sustancia; a pesar de los experimentos fisiológicos del Dr. TRAUBE de Berlin, y las investigaciones terapéuticas de los Sres. ANDRAL y BOUILLAUD, todavia no son una cosa comunmente admitida los efectos que a la digitalina se asignan: prácticos hay que niegan rotundamente la menor acción a la digital y sus preparados como medicamento especial para el tratamiento de ciertas afecciones del corazón; al paso que otros participan de un entusiasmo tal en este punto, que no pasa dia, por decirlo así, sin que prescriban el jarabe de digital de Labelonye; que tanta boga ha adquirido y que el vulgo de cierta clase conoce ya casi tanto como los médicos, al menos en las grandes poblaciones.

Cirugía.

INSTRUMENTO PARA LA MEDICION Y AUSCULTACION DE LOS CÁLCULOS EN LOS NIÑOS.—La importancia de tener nociones precisas acerca del volumen y la dureza de un cálculo vexical, antes de emprender, en un niño, la litotricia, ha sugerido la idea de este instrumento. Consiste en un litotritor corvo, ordinario, cuyo mango únicamente ofrece algunas modificaciones. Lleva en una de sus caras una escala graduada, que indica con precision, una vez cogido el cálculo entre las ramas, el grado de apartamiento de estas y por consiguiente el volumen de la piedra. Un mecanismo especial, muy útil, fija provisionalmente y con prontitud las ramas en esta situación, e impide al cálculo escaparse mientras se le mide.

En cuanto a la auscultación, está facilitada por la configuración del pabellon de la sonda, que se halla construido de manera que puede adaptarse al conducto auditivo del cirujano.

HINCHAZON O ABULTAMIENTO DE LAS ESTREMITADES DE LOS NERVIOS CORTADOS EN LOS MUÑONES DE LOS AMPUTADOS.—Las intumescencias que se forman en las extremidades de los nervios en tales circunstancias, contienen con frecuencia, según el Sr. WEDL, gran número de tubos nerviosos, que se cruzan en todos sentidos y se hallan igualmente en la parte superior, en la base y cerca de la parte libre del tumorcito. Estos ramos nerviosos pueden, o bien hallarse en relacion de continuidad con los nervios adyacentes, o terminarse en el tejido celular; por otra parte se les sigue hasta la cicatriz. No puede vacilarse en admitir, dice el Sr. WEDL, que a consecuencia de las amputaciones se forma tegido nervioso en la extremidad de los nervios cortados; la fisiología, como la cirugía, nos ha demostrado hace mucho tiempo la reproducción del tegido nervioso en los troncos voluminosos. Este es un hecho demostrado desde Fontana, y sobre todo desde los bellos experimentos de J. Muller, Schwann, Steinrück, Bidder, A. Walter, etc.

CÁLCULO ADHERIDO A LA VEJIGA POR MEDIO DE UNA AGUJA.—En un muchacho de edad de 6 años, a quien el Sr. SIMON habia practicado la operación de la litotomía, echó de ver, despues de extraído el cálculo, que quedaba algo en la vejiga, y se observó que era la mitad superior de una aguja, cuya otra mitad se encontró en el cálculo. El Sr. SIMON supuso que la aguja habia sido introducida por el recto, y que la porción que formaba salida en la vejiga habia servido de núcleo a la formación del cálculo.

Estamos conformes en cuanto a la segunda parte de la opinion del Sr. SIMON; en cuanto a la primera, o sea el que la aguja se hubiese introducido por el recto, creemos mas probable que el niño se tragase la aguja y que caminase al través de los tegidos, sin provocar el menor accidente (como suele suceder) hasta penetrar en la vejiga. De todos modos la observación no deja de ser curiosa.

Oftalmología.

HERIDA DE LA ÓRBITA.—El Sr. WHITE COOPER ha aprovechado la ocasion de asistir en el hospital de Santa Maria de Lóndres, varios enfermos con heridas de la órbita, para dar sobre este objeto una interesante lección, reproduciendo los casos mas curiosos y que nuestros lectores pueden ver en el periódico titulado *Annales d'oculistique*, entrega 3.^a, correspondiente al 31 de mayo último.

Hé aquí cómo se espresa el profesor mencionado con respecto a la conducta que debe seguirse en los casos de heridas de la órbita:

Quando uno es llamado para curar una herida de la órbita, lo primero que debe hacer es asegurarse de su dirección. La dirección mas peligrosa es hacia atras y arriba, luego la de hacia atras y adentro; la menos peligrosa es hacia abajo.

Despues debe examinarse:

1.^o El semblante ó aspecto del herido. Quando ha sido herido el cerebro no es raro observarle como estraviado, agitado y turbado; lo cual fácilmente podria hacer creer en un estado de embriaguez. Quando se observan estos síntomas importa mucho informarse de las circunstancias en que ha tenido lugar la herida, pues un medio de defensa muy frecuentemente empleado por los culpables consiste en pretender que el herido estaba borracho y se cayó sobre el arma que produjo la herida.

2.^o Hay que apresurarse a examinar la herida, su extensión y dirección; porque los párpados se hinchan tan rápidamente, que al poco tiempo ya no es posible ver el

ojo, é importa mucho saber en qué estado se halla un órgano tan interesante.

3.º Es muy conveniente ver el arma, pues la estension en que está manchada de sangre puede suministrar útiles noticias; su estremidad ó punta puede haberse roto y haber quedado en la herida.

4.º Cuando hay motivos para suponer que la bóveda orbitaria ha sido perforada, es preciso hacer acostar al enfermo con la cabeza elevada, vigilarle de cerca, y mantenerle en el reposo mas absoluto. Si sobrevienen convulsiones poco despues de la herida, es señal de una irritacion del cerebro, pero no de una terminacion inevitablemente mortal. Si por el contrario han transcurrido veinticuatro horas antes de su aparicion, si van acompañadas de estrabismo, de delirio y de coma, son precursoras de la muerte.

El tratamiento puede indicarse en pocas palabras: reposo, depleciones moderadas, y los medios antiflogísticos mas severos. Los peligros del enfermo no desaparecen al instante; la menor irregularidad en el régimen, el uso de los estimulantes, por ejemplo, la menor excitacion intempestiva pueden determinar accidentes mucho tiempo despues de haber desaparecido los primeros síntomas morbosos. Un ligero dolor de cabeza, un escalofrío, las convulsiones, el coma y luego la muerte vienen de repente á disipar las esperanzas de curacion mejor fundadas. Son muy de temer los ticores y las comidas fuertes ó abundantes; puede decirse literalmente que tales alimentos se dirigen á la cabeza y allí dan lugar á un absceso.

¿EN QUÉ PERIODO DE LA ENFERMEDAD DEBE OPERARSE EL TUMOR LAGRIMAL?—Durante el primer período recomienda el Sr. TAVIGNOT abstenerse de operar y practicar por los puntos lagrimales inyecciones iodadas (una parte de tintura de iodo y otra de ioduro de potasio por 25 de agua), y esto diariamente ó cada dos dias por espacio de 2 á 3 meses: en los intervalos pueden hacerse inyecciones de agua tibia, que sostienen la permeabilidad de las vias lagrimales: escusado es decir que hay que combatir además la inflamacion local y tratar la afeccion general si existe alguna. Mas cuando el saco lagrimal segrega pus, sin que esto se deba á una dacriocistitis, la operacion se halla completamente justificada.

PARTE OFICIAL.

Junta municipal de Sanidad y de beneficencia de Madrid.

Como el no darse parte por algunos de los señores facultativos de los casos coléricos en que intervienen dimane acaso de la falta de personas con quien remitirlos á los Excmos. señores gobernador de la provincia y presidente de estas juntas, se previene para su conocimiento que los guardias urbanos distribuidos por la poblacion, están encargados y tienen la obligacion de admitir y correr de unos en otros hasta llegar á su destino los partes que les entreguen. Con este motivo se les manifiesta la conveniencia de que comuniquen así las invasiones como el término próspero ó adverso que tenga la enfermedad.

Madrid 20 de julio de 1855.—José Carrera.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Francisco Fernandez é Izuel, natural de Embren, provincia de Huesca, de 31 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía residente en Unzué, provincia de Navarra. (3)

—D. Vicente Vidal y Mollá, natural de Albaida, provincia de Valencia, de 41 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina, residente en Palomar. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 21 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Toribio Diaz Villacian y Molinuevo, profesor de cirugía, residente en Salas de Bureva, provincia de Burgos, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 21 de julio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Concentaina (Alicante.)

D. Miguel Herrera, Concentaina.—D. Antonio Perez, idem.—D. José Yusa, idem.—D. José Carbonel, idem.—D. Lorenzo Ferrando, idem.—D. Vicente Ferrando, idem.—D. José Lozano, idem.—D. Pascual Garcia, Benivolla.—D. Rafael Silveja, Planes.—D. Rafael Bernabeu, Alcolecha.—D. Joaquin Martinez, Penagila.—D. Francisco Blanes, idem.—D. José María Reig, Muro.—D. Cayetano Such, idem.—D. Fernando Abadía, Benasau.—D. Joaquin

Martinez, Benillova.—D. Francisco Blanco, Alcolecha.—D. Onofre Martinez, Benillova.—D. Joaquin Amorós, Planes.—D. José Barrachina, Concentaina.

Partido de Caspe (Zaragoza).

D. Pedro Joaquin Repullés, Caspe.—D. Mariano Uriol, idem.—D. Rafael Loscos, idem.—D. Benito Castaña, idem.—D. Sebastian Velilla, idem.—D. Miguel Lucena, idem.—D. Miguel Lucea, idem.—D. Fracisco Vaudellos, idem.—D. Manuel Pallas, idem.—D. Ramon Millana, Chiprana.—D. Ramon Orrit, idem.—D. Manuel Benito, idem.—D. Antonio Lasarte, Escatron.—D. Pedro Ramos, idem.—D. Juan Antonio Yebra, idem.—D. Julian Diaz, Sástago.—D. Antonio Paños, idem.—D. José Lahoz, idem.—don Miguel Fullea, Cinco Olivas.—D. Ramon Garrabea, Fabara.—D. Rafael Serra, idem.

Madrid 14 de julio de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

¿Es contagioso el cólera morbo?

Gustosos damos lugar en nuestras columnas á los siguientes apuntes que desde Toledo nos ha dirigido el digno comprofesor D. M. CORREAS.

En la *Crónica* del número 78 del *Siglo Médico*, correspondiente al 1.º de julio, se sirven Vds. hacer mérito de una obrita publicada recientemente por el doctor Pettenkofer, de Munich, sobre el modo de propagarse el cólera; deduciendo dicho profesor de sus observaciones en el curso de la epidemia en muchas ciudades de Alemania, que la importan evidentemente los hombres y los objetos que llevan consigo, siendo frecuentes los casos en que contraen la enfermedad los encargados de lavar las ropas de los coléricos.

En fin de diciembre último tenia preparado para la prensa un folleto con el título de «reflexiones sobre el cólera morbo asiático, y exámen comparativo entre esta enfermedad y los contagios.» Entre otras razones, alguna de ellas poderosísima, que me decidieron á suspender su publicacion, tuve presente que la idea del contagio no debe, ni puede arrojar sin grave riesgo á la consideracion pública, cuando desgraciadamente reina esta funesta enfermedad en gran número de nuestras provincias. La verdad, ha dicho un sabio, no puede decirse sino á los *hombres justos*: toca á los médicos decirlo, proclamarlo, é inculcar en el ánimo de los gobiernos ilustrados de la culta Europa el convencimiento de la fácil trasmision del cólera por medio del contacto mediato ó inmediato, para que las leyes sanitarias no sean, como hoy, una vana fórmula. Proponiéndome probar en el trabajo á que me refiero, el carácter contagioso del cólera, formulaba las siguientes proposiciones, problemas hoy de difícil si no imposible resolucion.

¿Es el cólera morbo asiático enfermedad contagiosa ó solo epidémica?

¿Es enfermedad eminentemente contagiosa, y adquiere el carácter epidémico cuando el estado electro-higrométrico general, las corrientes de los vientos de determinados cuadrantes (E. S. y S. O.), la situacion topográfica de los pueblos y las condiciones antihigiénicas de las localidades, deciden su desarrollo bajo esta forma imponente?

¿Tiene el cólera un carácter decidido propio, ó vário segun la edad, sexo, temperamento, pasiones, género de vida, clima, estacion, etc.?

¿El tratamiento curativo ha de ser uniforme y constante en todos los casos, ó diverso segun las circunstancias lo exijan?

¿Cuál es la causa de esta enfermedad devastadora y su duracion?

Para dar á Vds. una idea de la inmensa importancia que doy á la fácil trasmision por el lavado de las ropas, me permitiré transcribir el penúltimo párrafo de dicho escrito, donde despues de referir los casos en que creo haber visto evidentemente la propagacion del contagio por el enunciado medio, resumiendo y haciendo mérito de la importancia que algun autor concede á la incomunicacion, decia: «En los Estados Unidos de América, en Alemania, y en algunas prisiones de Francia, donde el sistema penitenciario está basado en la reclusion celular ó aislamiento individual, sobre todo en Filadelfia, donde está adoptado el silencio y la reclusion celular, individual y permanente del individuo, sin que pueda salir fuera del espacio de su celda, á pesar de la completa incomunicacion de esos seres desgraciados, el cólera ha penetrado en aquellos asilos de correccion y hecho espantosos estragos. Las monjas, por el contrario, cuyo sistema de comunicacion no es tan completo, que reciben frecuentemente á los médicos y confesores procedentes de los focos de infeccion; que tienen sus templos abiertos al culto público, y frecuentados durante el conflicto de la epidemia, acaso mas de lo que la prudencia aconseja, se ven sin embargo preservadas generalmente del huested asiático. ¿A qué se debe pues esta inmu-

nidad? ¿Cómo se explica esta feliz escepcion? Para mi no hay mas que un dilema. O tenemos que reconocer que la divina Providencia, por uno de sus inescrutables arcanos, preserva del cólera morbo á esa porcion escogida de su grey; ó existe alguna causa física, mas poderosa que la incomunicacion, que constituye su dichoso privilegio. ¿Consistirá en que las monjas se sirven de sus *legas* y sirvientes para el lavado de las ropas, por lo comun dentro del recinto de sus conventos? ¿En esta hipótesis las ropas de lana, algodón, lino, cuerpos eminentemente porosos, serán abonados agentes conductores del miasma contagioso colérico, ó se implantarán y germinarán como el *acaros* en sus vastos intersticios, la *semilla colérica* ó animalillos microscópicos que alguno entreve y reputa como causa productora del cólera morbo-asiático?

¿Los lazaretos en general, y por lo que á nosotros atañe, los de Vigo y Mahon, teniendo enfermos coléricos deberán aislarse é incomunicarse completamente con el continente? ¿El lavado de sus ropas deberá hacerse dentro de los mismos establecimientos, aplicando para esta operacion máquinas cuyo agente motor sea el vapor, en vez de esponer las ropas de los coléricos en las riberas de los rios ú arroyos á la accion alterante y disolvente de la humedad atmosférica, constituyendo de este modo vastísimos focos de infeccion? ¿Podiera adoptarse igual medio en los campamentos, en las escuadras, en todo buque de transporte, y en los hospitales ocupados por coléricos ó enfermos de cualquier enfermedad contagiosa? Si de la adopcion de estas medidas, de fácil y sencilla ejecucion, resultase un solo individuo preservado del contagio colérico, habria hallado la mas alta y gratar recompensa á que aspiro.

Asesinato de un médico en Barbastro.

Se ha asegurado por diversos conductos que en Barbastro ha sido asesinado un médico que, hallándose enfermo, él mismo no podía ejercer en aquellos momentos la profesion. Se dice que los asesinos buscaron tambien á otro profesor, y no hallándole arrojaron por un balcon á su criada. Semejantes hechos no necesitan comentarios. Sin embargo, esperamos pormenores acerca de ellos y aun desearíamos, si posible fuese, que no se confirmasen por honor de nuestro pais y de la humanidad entera. Entretanto nos sorprende la frescura con que algunos periódicos políticos han dado la noticia, disculpándola hasta cierto punto con la irritacion que dicen habia producido en el pueblo el abandono de los médicos. Si estos habian de estar sujetos á tales acusaciones y ante tales juecos, la posicion del esclavo seria ventajosa al lado de la suya.

Acerea de este escandaloso asunto anunció el Sr. Calvo una interpelacion al gobierno en la sesion de las Cortes del 12 del actual, segun aparece por los siguientes párrafos del *Diario de las sesiones*.

«El secretario Sr. Calvo Asensio avisó no poder asistir á la sesion por encontrarse enfermo, y anunciaba de oficio una interpelacion al señor ministro de la Gobernacion sobre el horrible asesinato de que ha sido objeto un profesor de Barbastro. Que en tanto que pudiera esplanarla y contestar el señor ministro, suplicaba se sirviese dar alguna explicacion sobre este acontecimiento, indicando las seguridades y apoyo que el gobierno esté dispuesto á dispensar á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, evitando que sean hostilizados y sacrificados de una manera brutal, como acaba de suceder en Barbastro.

Que para tranquilidad de los profesores y para el mejor servicio sanitario, urgía que el gobierno manifestase las seguridades que aquellos podian tener de que sus personas serian respetadas, garantida su independencia facultativa y castigados con arreglo á la ley los criminales que atentasen á sus personas.

No hallándose presente en aquel instante el señor ministro de la Gobernacion, no pudo contestar sobre este asunto.»

El Restaurador farmacéutico añade á este propósito «que en una audiencia particular que el Sr. Calvo ha tenido despues con el Sr. Huelves, le ha dado las seguridades mas completas en favor de las clases médicas, á quienes el gobierno está reconociéndoles por los extraordinarios servicios que están prestando en favor de la humanidad doliente.» Y concluye asegurando que «los criminales serán castigados con arreglo á la ley.»

Esto se sobre entiende; ¡bueno fuera que el crimen quedara impune por haberse cometido en un médico! La justicia hará su deber, pero el gobierno no puede contentarse con esto. Cúmplele averiguar si las autoridades han llenado en esta ocasion su cometido, si no han pecado por falta de prevision ó de firmeza, y tomar las medidas oportunas para que no se repitan hechos de esta naturaleza, que afrentan y deshonran á un pais civilizado.

Libertad profesional del médico.

Una sentencia reciente del tribunal de Casación de Francia acaba de establecer allí la jurisprudencia de que el médico es libre de prestar ó no los auxilios de su ciencia cuando le parezca conveniente, y sin sujeción á mas obligaciones que las que le imponga su conciencia y las que el mismo suscriba voluntariamente. A este modo de pensar se inclinaban ya antes la mayoría de los profesores de aquella nación, á pesar de ciertos artículos del Código penal francés que podían interpretarse en sentido contrario. Apoyados ahora en la decisión del primer tribunal del Imperio, sostienen como cosa incuestionable la libertad del médico para prestarse ó negarse á ejercer su profesión; derecho fundado en la naturaleza de la misma, puesto que en lo que tiene de científico no puede obedecer mas que á las determinaciones del alma, y en lo que tiene de moral á las de la conciencia.

«La libertad profesional, dice con este motivo el director de *L'Union Médicale*, constituye la grandeza, y aun pudiera decirse la sublimidad del papel que desempeña el médico. La abnegación, el celo, la caridad, el valor, son virtudes sublimes cuando son libres, espontáneas y voluntarias. Quitarles este carácter es convertirlas en equalidades negativas, en deberes legales, que no inspiran simpatía ni aprecio. La virtud de un acto estriba en el sacrificio, y el sacrificio es admirable cuando es libre.»

Nosotros hemos sostenido siempre estas mismas ideas. La humanidad, que se invoca á menudo para compeler al médico á prestar hoy unos servicios que ayer acaso se despreciaban como oficiosos y superfluos, es un deber de conciencia, no un deber legal; y solamente á esas sectas socialistas que pretenden imponer la caridad como se impone una contribución forzosa, corresponde borrar toda distinción entre los diversos deberes refundiendo los mas sublimes, los que se derivan directamente de la religión y la moral cristiana, en los que emanan del contrato social, variable con las circunstancias; el derecho natural en el derecho escrito; lo que equivale á anular el primero y dejar el segundo sin la única base en que se asienta.

Los gobiernos tienen la misión de prevenir los males con medios legales y equitativos; mas sin anular la libertad individual, ni mucho menos la de una clase en provecho de cualquiera otra. Esta libertad puede coartarse por leyes justas y sabias; pero nunca debe reglamentarse lo que forma el fundamento de todas las reglas: la razón y la conciencia. Por otra parte, como dice muy bien el doctor Sanderet, cada ley tiene su sanción penal, y las de conciencia envuelven el castigo de la opinión pública, castigo harto temible cuando la opinión es ilustrada y justa. A los gobiernos corresponde tambien encaminar acertadamente la opinión en cuanto esté á sus alcances.

Como se vé, somos partidarios de la libertad profesional, que se nos quiere arrebatar en nombre de otras libertades. ¿Serán estas mas santas, mas respetables que aquella? y sino lo son, ¿cómo se explica que los principios liberales induzcan á exigir su abdicación? Es que toda libertad mal entendida degenera en tiranía, cuando el que la proclama como un derecho, desconoce los derechos de los demás, y nada mas común en nuestros tiempos que esta especie de contradicciones.

Defendamos, pues, nuestro derecho, tan imprescriptible por lo menos como cualquiera otro de los que se invocan cada día, y no consentamos que se haga con nosotros una escepción irritante á las leyes que aseguran una libertad racional á los ciudadanos.

El ejercicio de la medicina no puede menos de ser libre; pretender lo contrario seria una inconsecuencia de ningún provecho, porque ni se podría defender ante el tribunal de la razón, ni daría el menor resultado ante la resistencia pasiva, último é inespugnable asilo de las almas oprimidas.

GACETA DE EPIDEMIAS.

A pesar de lo riguroso de la estación, el estado sanitario relativamente al cólera ha variado poco en Madrid, como aparece del resumen estadístico de la semana que ponemos á continuación:

	Invasidos.	Muertos.
Suma anterior.	1,025	603
Día 14 de julio.	28	22
15	28	17
16	44	20
17	46	17
18	39	17
19	40	23
20	29	17
Total	4,279	738

La proporción de los invadidos con los muertos aparece en esta semana mas favorable. En los hospitales militares de la corte solo han ingresado desde el principio de la epidemia 17 coléricos, de los que han muerto 3, y los demás ó se han curado ó se hallan en un estado satisfactorio. Continúan reinando muchas enfermedades comunes, si bien se advierte predominio de disenterias y afecciones biliosas con cierto carácter maligno, que indica una propensión del sistema nervioso á tomar parte en el padecimiento.

De los pueblos cercanos á Madrid, Aranjuez, Chinchón, Villaverde y Carabancha continúan siendo los mas castigados. Sin embargo, en Aranjuez se nota algun decremento y por el contrario en Chinchón un aumento conocido.

Como dijimos en el número anterior, el mal se halla esparcido en casi todas las provincias de España. En Granada ha vuelto á exasperarse, en Valencia se ha presentado de nuevo y en Barbastro hace muchos estragos.

En Burgos hasta el 11 del actual se contaban 140 invadidos, de los que habian fallecido 47 y curado 34, quedando existentes 59.

En Gumiel de Izan, segun nos dicen en carta que tenemos á la vista, hace 34 dias que está el mortífero cólera. En su principio se limitó á causar 1 ó 2 muertos por día; á los 15 dias hizo un pequeño alto de 3 ó 4, como para cobrar fuerzas, rehacerse y entrar á la carga con mas bríos.

En 4 del corriente acometió con tal furia, que parecia no querer dar cuartel á nadie, llevándose en el mismo 5 personas, al siguiente 18 y despues 12, 10 y 8 diariamente, casi todas robustas, de edad de 20 á 50 años, y la mayor parte mugeres, hasta hace seis dias (el 16 del actual) que solo causa 3 ó 4 defunciones diarias.

Despues de darnos estas noticias nuestro corresponsal, hace grandes elogios de aquel vecindario, ayuntamiento y juntas de sanidad y beneficencia, y sobre todo del facultativo D. Venancio Martín Francia, que ha estado solo para asistir á un vecindario de 1,700 almas, de las que han estado enfermas mas de la mitad, y han fallecido 100 en 15 dias.

En Pesquera de Duero invade el mal 12 y 15 personas por día, y el médico de aquel pueblo, D. Anastasio Perillan, nos manifiesta haber observado con satisfacción el buen éxito que se obtiene con la administración de un vomitivo, y á continuación una sangría general de ocho onzas, como medios de inaugurar la curación, por mas que lo contradiga la pequeñez del pulso, frio marmóreo, cianosis etc. En el estado, dice, mas fulminante que darse puede, me he arrestado á esto, usando en lo demás los medios apropiados á la diversidad de personas y causas de desarrollo.

—De un pueblo de la provincia de Granada nos escriben lo siguiente:

«La emigración de la capital ha sido espantosa, y en pos de ella ha marchado la enfermedad. Los pueblos de su vega van siendo acometidos, y aun algunos mas lejanos, como le ha sucedido á Lanjarón, á seguida de la admisión de los emigrados granadinos. De temer es que todo el resto de la provincia se encienda, porque apenas hay pueblo donde no se encuentren refugiados los fugitivos de Granada.»

«Entretanto el gobernador de la provincia, con objeto de tranquilizar los ánimos y que no falten auxilios á los enfermos, asegura sobre su palabra que la preservación por el aislamiento es inútil, la declara impropia de la cultura del siglo, amenaza con una tremenda responsabilidad á los alcaldes de los pueblos que se incomunican, y ofrece entregarlos al poder judicial para su castigo.

«Al levante de Gualchos y Castel de Ferro se ha presentado la epidemia en la población de las playas de la Marmola y la Rábita, y segun noticias fidedignas ha corrido á la inmediata provincia de Almería, ocupado á Adra y á aquella capital.

«Continúa la marcha del cólera en dirección al poniente de Nerja, en la provincia de Málaga. Despues de Torrox y Velez Málaga, ha pasado á Sedella y otros pueblos inmediatos.»

Hé aquí las últimas noticias que nos trasmite nuestro corresponsal de Málaga.

«Desde mi última el movimiento colérico de esta provincia ha continuado en los diferentes pueblos de ella; habiendo reinado esta plaga ó reinando aun en los de Colmenar, Alhaurin, Gártama, Torrox, Velez-Málaga, Antequera, Sayalonga y otros.

«De algunos de ellos no puedo darles detalles por no haberlos hallado. De Torrox les diré que murió el médico titular que antes gozaba de buena salud, y era valeroso y muy desprecupado con respecto á la transmisibilidad. Segun los partes oficiales de Velez-Málaga de 29 de mayo á 29 de junio, que á la verdad creo exagerados, resulta

el siguiente estado sumario, que por dias tengo recogido.

«Párvulos. Invadidos, 287; muertos, 73.—Adultos. Invadidos, 695; muertos, 70.

«La población, situada á cinco leguas de la parte E. de esta ciudad y á 1¼ de legua de la costa, es de 3,000 vecinos, que evaluados en almas pueden calcularse unas 14,000.

«Antequera fué invadida el 17 de junio; de este dia al 20 fueron atacados 19 hombres, 28 mugeres y 4 párvulos: murieron 2 de los primeros, 10 de las segundas y los 4 últimos. Además del hospital provisional establecido con lo necesario al efecto, se atendió tambien á la hospitalidad domiciliaria, suministrando á los pacientes un auxilio de 4 reales y la asistencia médica y farmacéutica.

«La importación del mal, menos dudosa hoy dia que pudo serlo antes, ha sido evidente y palmaria en algunos de estos puntos, y es extraño que ciertos hombres que se creen sabios nieguen hoy dia, solo por ir á la zaga de las naciones que se dicen ilustradas, y que en algunas cosas creo dominadas por la pasión, la transmisibilidad de un mal, que de seguro no tendríamos si de par en par no le hubiéramos abierto las puertas. Sin embargo, ya va cambiando la opinion en las naciones mas opuestas á esta creencia, y como prueba hé aquí la novena conclusion sentada por el doctor Foucart en el informe que como comisionado ha dado al gobierno francés. «9.ª La experiencia de 1854, tanto y mas que la de 1849, ha demostrado la transmisibilidad del cólera de individuo á individuo. La analogía y la observación inducen á creer que esta transmisibilidad se verifica por infección atmosférica á la manera del tifus y de las fiebres eruptivas.»

«En Málaga habia inmolado la epidemia unas trescientas víctimas entre adultos y párvulos: se ha localizado en algunas calles y casas de vecindad, de donde no sale. En el Hospital mayor pasan de 20 los muertos, incluidos 3 enfermeros, uno de los cuales quedó dormido sobre la cama del enfermo y despertó tan afectado que murió á las pocas horas: este hecho y otros por el estilo, que me constan, me parecen algo significativos.»

De Nejar nos dicen: el cólera se ha presentado con intensidad en esta provincia de Almería hace unos dias, y sigue invadiendo pueblos; en Jijana y Canjajar ha hecho estragos; ya está en las puertas de la capital, y aun dentro ocurren algunos casos que dicen vienen de fuera.

En Rute hace tiempo que reina el cólera, pero de un modo particular, pues hay dia que se presentan 15 ó 20 casos, algunos fulminantes, desaparece por seis ú ocho dias, y luego vuelve á reaparecer el mal. Las defunciones son pocas, pues en un mes que ha durado esta especie de incubación, solo han sucumbido unas 20 personas; por lo demás son benignos los casos que se han presentado hasta el dia.

En Benamejí, Palenciana y otros pueblos inmediatos está haciendo el mal estragos.

En Villacarrillo se presentó el primer caso de cólera el dia 10 del pasado junio, siendo en seguida pocos los acometidos, pero casi todos ellos fueron víctimas de tan cruel enfermedad, presentándose en los mas el período álgido á las pocas horas de sentir los primeros síntomas, y aun hubo alguno que desde el principio tuvo la algidez. Desde la citada fecha, si bien ha seguido la epidemia estacionaria, el número de los acometidos diariamente era insignificante, y aun en los últimos dias de junio no se presentó caso alguno, por lo que se llegó á abrigar la esperanza de que acaso nos veríamos libres de tan cruel azote. Pero desde los primeros dias de este mes, en que el calor se desarrolló con bastante intensidad, sigue progresando la epidemia aunque no de una manera alarmante, si bien se teme por algunos haga los estragos del año 34, que recuerdan con horror los habitantes, pues esta villa y la de Jódar fueron las poblaciones de la provincia que mas padecieron.

El número de los acometidos, muertos y curados hasta el 14 del actual es el siguiente:

	Invasidos.	Muertos.	Curados.	Existentes.
Hombres. . . .	27	8	12	7
Mugeres. . . .	32	6	20	6
Niños de ambos sexos. . . .	27	10	11	6
Total general. .	86	24	43	19

Tambien se encuentran invadidos casi todos los pueblos inmediatos, presentándose en los mas la epidemia hasta aquí poco alarmante, esceptuando á Villanueva del Arzobispo donde hace estragos espantosos, pues siendo población de 1,000 vecinos, los acometidos diariamente pasan en la actualidad de 20, y los muertos de 6, 8 y aun 10, contando ya mas de ocho dias en que el mal sigue en aumento.

El cólera continúa extendido en casi todos los pueblos de la provincia de Logroño, desarrollándose en muchos con una intensidad aterradora, y reproduciéndose en algunos de los que mas castigados habían sido por él. Los mismos que se creían invulnerables experimentan hoy todo su rigor, como sucede á Soto de Cameros, que por su posición en la serranía de su nombre y la pureza de los aires que le ventilan, se consideraba asegurado de esta invasión.

El cólera vá cediendo en Calatayud, cuya población presenta después de tantos estragos un aspecto lamentable. Se esperan dos médicos de la corte, pues el de aquel hospital ha fallecido víctima de su celo y constancia.

En Requena es escaso el número de invadidos. De Pamplona escriben con fecha 17: «El cólera ha hecho estragos en Sangüesa, Tafalla y Estella, y mas todavía en Obanos. En esta se ha presentado algun caso; pero todos los atacados han sido personas que huyeron de otros pueblos por librarse de la epidemia.»

En la Barceloneta el 13 del actual se habían presentado 5 enfermos de cólera y en el hospital 2, de los que 1 ha fallecido.

Los profesores D. Inocente Escudero y D. Bonifacio Gimenez, de Igea de Cornago, donde ha terminado ya la epidemia, nos escriben diciendo:

«Hé aquí el estado de los invadidos, muertos y curados durante toda la epidemia cólerica.

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	130	42	138
Mujeres.	174	26	148
Niños.	78	20	58
Totales.	402	58	344

«Ya se indicó há poco tiempo en las columnas del Siglo Médico por uno de los abajo firmados, que la tintura sulfúrica austriaca de Harapall formaba la base de nuestro tratamiento, y en nuestras conferencias no hemos dudado un momento continuar hasta el fin de la epidemia en el uso de medicamento tan precioso en nuestro concepto, el cual ha sido secundado, según los períodos de la enfermedad, por otros medios conocidos de todos los profesores, y de consiguiente inútiles de enumerar.

«Creemos que el cólera morbo es una de las dolencias que mas rechazan las evacuaciones sanguíneas, aconsejadas por algunos prácticos, y que solo ciertas circunstancias particulares pueden mover al observador á practicarlas.

«En los primeros días de la invasión cólerica observamos dos enfermos, en quienes después del período álgido había sobrevenido una reacción demasiado intensa, con signos evidentes de violenta congestión cerebral, pulso frecuente, fuerte y lleno, y otros síntomas indicantes de las evacuaciones sanguíneas; efectivamente, mandamos extraer algunas onzas de sangre, y á las pocas horas cayeron en un estado tifoideo con gran estupor y coma profundo, sucumbiendo á los pocos días á pesar de las medicaciones usadas.

«Casos idénticos se han presentado en el transcurso de la epidemia, y casi todos se han salvado con la dieta absoluta, limonada sulfúrica, paños de agua de nieve constantemente aplicados á la cabeza y enemas atemperantes. Por esta razón determinamos en nuestras ligeras entrevistas, que en vista de lo observado no era conveniente la extracción de una gota de sangre, y si en algunos casos excepcionales verificar la aplicación de sanguijuelas en las regiones mastoideas ó en el trayecto de las yugulares.

«Diremos pues para concluir, que habiendo notado que en la prensa médica no se ha hablado tal vez lo que se debiera acerca de los eficaces efectos de la tintura de Harapall en el tratamiento del cólera morbo, muy preferible para nosotros al carbonato de sosa que tanto crédito adquirió en otro tiempo, deseáramos de todas veras que los profesores que tengan la desgracia de visitar enfermos atacados de la aterradora dolencia del cólera asiático, estudien los efectos de dicha sustancia medicamentosa, publicando en los periódicos científicos los resultados de sus observaciones. Con esto harían, en nuestro concepto, un obsequio al Dr. D. Diego María Piñón y Tolosa, el que en una Memoria publicada en el *Heraldo Médico* habla elogiendo la tintura de Harapall, con tal convencimiento, que no hemos dudado ensayarla en esta villa, de lo cual nunca nos arrepentiremos.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los fuertes calores que hizo en los cuatro primeros días de la presente semana, unidos á la mucha electricidad que había acumulada en la atmósfera y al viento Sudeste que sopló, dieron lugar á que estallase en la noche del jueves una tempestad en la que no escasearon los relámpagos y el granizo. En dicho día refrescó algo la atmósfera y se la vió anubarrada, con celageria y ráfagas, mientras que desde el domingo al miércoles constantemente estuvo despejada. El termómetro y el barómetro sufrieron tantas oscilaciones, que el primero se mantuvo entre los 26 y 32°, aunque algunas madrugadas y noches bajó hasta 20°; y el segundo tan pronto ascendió á las 26 pulgadas y 4 líneas, como se quedó en las 26 pulgadas pero siempre en la variable.

En nada han variado las enfermedades reinantes, y al parecer muy poco ó nada ha influido en la salud pública,

como algunos suponían, la tempestad del jueves. Siguen los casos de cólera aumentando en algun tanto, así en número como en intensidad, pero afortunadamente no de un modo alarmante á lo menos hasta ahora, si bien no dejan de producir bastantes defunciones. No por eso han desaparecido las otras enfermedades, como alguien llegó á suponer, pues continúan las calenturas gástricas, varias de las que pasaron á tifoideas, las intermitentes de todos tipos, los reumatismos fibrosos, los catarros de las membranas mucosas, las erisipelas, oftalmías y diferentes especies de neurosis. También se presentaron algunos casos de irritaciones gastro-intestinales y de flegmias mas ó menos intensas del cerebro, hígado y útero.

Las defunciones, á pesar de las producidas por el cólera, son en poco mayor número que las que ha solido haber otros años por este tiempo.

Inconsecuencias.—Sabemos que muchos diputados de los mas opuestos al arreglo, de partidos médicos y al establecimiento de la asistencia gratuita de los pobres, se lamentan altamente de la falta de esa misma asistencia cuando el cólera invade las poblaciones donde residen sus familias y amigos. Tanto es menester para que se conozca y confiese la importancia de una buena organización sanitaria. Pero pasa el peligro y las personas amenazadas un momento antes, vuelven á formar en las filas de los adversarios de toda reforma, considerándola gravosa é insostenible, si su objeto no es mas que fomentar la salud pública.

Nuevo manantial de aguas minerales.—Nos escribe un facultativo de Villavicencio. «En esta villa hay una fuente de agua minero-medicinal, cuyas virtudes estoy ensayando desde el año 1846, usándolas en las erupciones de la piel, con especialidad en los herpes de cualquier género; quince sugetos herpéticos que han tomado baños de dicha agua se han curado radicalmente, contando algunos muchos años de padecimiento; tambien me han dado felices resultados en dos asmáticos, en las oftalmías palpebrales y catarrales, en las gastralgias, y en los desarreglos de las menstruaciones. Para este año tengo caño con estufa para continuar las observaciones. Creo sean aguas sulfuro-ferruginosas.»

Traslacion de dementes.—El día 18 del corriente mes fueron trasladados del departamento de dementes del Hospital general de esta corte al de Valladolid, 15 hombres y 22 mujeres. Entre los primeros habia 2 con alucinaciones, 3 con demencia, 2 con idiotismo y 6 con diferentes especies de manías. Entre las segundas existían 3 con alucinaciones, 2 con demencias, 1 con erotomanía, 3 con idiotismo y las 15 restantes con diversas especies de manías. Semejante traslación, que hace tiempo venia reclamándose con urgencia del gobierno por el director del establecimiento, el decano de la Facultad de medicina del hospital, y el profesor de la enfermería, no ha podido ser mas oportuna y conveniente.

Viaje científico.—El profesor D. Pedro Gonzalez Velasco, que el año próximo pasado visitó los museos de París y Londres, con toda la minuciosidad y detenimiento que nos ha revelado en su opúsculo titulado *Museo de Dupuitren*, acaba de salir á recorrer algunas capitales de Alemania, con objeto de hacer un estudio comparativo de los progresos anatómicos de estas naciones extranjeras, animado siempre del laudable deseo de facilitar y generalizar en nuestra patria, por medio de piezas artísticas exactas, el estudio de la anatomía práctica en sus diferentes é importantes aplicaciones.

Pruebas de gratitud.—Tenemos una particular satisfacción en anunciar á nuestros lectores, que el ayuntamiento de Rivadeo ha mandado construir á uno de los artistas mas acreditados de esta corte, dos magníficos bastones de concha con puño de oro, que trata de regalar en prueba de gratitud á los dos médicos de Lugo que han permanecido en aquella villa durante la epidemia. Además de estos obsequios bien merecidos, no dudamos que aquel municipio habrá sabido corresponder, como es justo, con su médico titular el Sr. Vallina, que tanto se ha distinguido así en la última invasión cólerica, como en la de calenturas tifoideas que poco tiempo hace padeció aquella población.

Dos preguntas.—Un profesor nos dirige las siguientes: 1.ª «Si los ayuntamientos están en la libertad de contratar ó no médicos para la asistencia de los menesterosos que no pueden pagar los facultativos; estarán estos tambien en la de asistir ó no, sin que autoridad alguna pueda compelerles á ello? y no se hable de pago, porque éste será siempre problemático y la asistencia segura; por cuya razón quiero saber si estoy en mi derecho con negarme á asistir, si á mis intereses conviniere.» Nuestra respuesta no es dudosa: creemos que el profesor es libre de proceder siempre con arreglo á su conciencia.

2.ª «Los profesores que están en libertad, y cuando la invasión del cólera en el año próximo pasado contrataron con el ayuntamiento para la asistencia de dicha enfermedad, y aun no han podido lograr el cumplimiento de dicha contrata, ¿qué deberán hacer si ahora vuelve á ser invadido el pueblo? Idéntica contestación.

En todas partes es lo mismo.—Esto ocurre al otro lado de los Pirineos. Un profesor requerido por la autoridad abandona su clientela y pasa á un punto infestado por el cólera morbo; emplea un mes en su servicio soportando peligros y pérdidas materiales. Pasa el peligro, el profesor se retira y nadie vuelve á acordarse de él. Por último, se decide á reclamar una indemnización y la fija en unos 100 rs. por cada día empleado. Pero el ayuntamiento acuerda que no está obligado á hacer pago alguno por el servicio que exigió la autoridad, y que sin embargo dará la cuarta parte de lo que se le pide. Cualquiera diría que estas eran cosas de España, pero por lo visto son cosas de todo el mundo.

Filantropía inglesa.—Los ingleses esportan de Australia una mercancía desconocida hasta ahora. Habiendo observado que los naturales de aquel continente tienen una dentadura magnífica, resolvieron aprovecharse de su descubrimiento, á cuyo efecto convinieron con

aquellos infelices en darles un pañuelo, un espejo, una cinta ó cualquier otra friolera por cada diente que se dejasen arrancar. Ahora la explotación se hace tan en grande, que se reciben en Inglaterra cajas enteras de dientes australianos. Por manera que mas de cuatro dandys poseen una dentadura soberbia, procedente de los antipodas.

Ballenas higiénicas.—Con este título se han presentado á la Academia de medicina de París unas ballenas de nueva invención para los corsés, inventadas por una señora. La Academia ha acordado que todas las ballenas son perjudiciales para la salud; que solo pueden usarse como medio ortopédico, y que las nuevamente inventadas no ofrecen ventaja sobre las demas bajo el aspecto médico.

Somnambulismo natural.—Un comprofesor ha comunicado á la Academia de ciencias y literatura de Tolosa (Francia), la observación de una joven, que después de un ataque histérico muy marcado, con convulsiones del útero tan enérgicas que no pueden impedirse con la aplicación de la mano, suele caer en un estado de somnambulismo natural, en el que se espresa con notable lucidez y predice, entre otras cosas, la duración de la presente crisis y la invasión de la próxima. Sin admitir con ligereza estos hechos extraordinarios, no puede negarse que los desórdenes de la invención dan á veces lugar á escenas maravillosas para todo aquel que por costumbre se ha hecho insensible á otra maravilla superior y que las resume todas: el orden mismo del que aparecen como escepcion esos desórdenes.

Muerte del Dr. Vallejo.—Este profesor tan ventajosamente conocido por sus escritos, ha muerto en París el 12 del actual, al quinto día de una angina pseudomembranosa, que por la enorme tumefacción que produjo en el cuello, ni aun permitió el recurso de la traqueotomía. Había contraído este mal asistiendo á una enferma que le padecía. Ha sido esta una pérdida tanto mayor para la ciencia, cuanto que el autor de la *Guía del médico práctico* no contaba mas que 48 años de edad, y debían esperarse todavía ricos y abundantes frutos de su talento.

VACANTES.

LO ESTAN. La de médico-cirujano de Trijueque, provincia de Guadalajara, su población 200 vecinos y la dotación 260 fanegas de trigo cobradas en las eras por el facultativo y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Madrigal, partido judicial de Arévalo; su dotación 800 rs. pagados por tercios de propios; además el hospital de la villa paga 588 reales. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de médico-cirujano de Ruesga, provincia de Santander, con cinco pueblos anejos; su dotación 7,500 reales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta fin de julio.

—La de médico de La Parra, provincia de Badajoz; su dotación 200 ducados pagados de fondos municipales con mas las iguales correspondientes á 412 vecinos: se admiten solicitudes, que se dirigirán al presidente del ayuntamiento, hasta el 14 de agosto próximo.

—La de médico de Acenchal, provincia de Badajoz; su dotación 2,000 reales pagados por trimestres del fondo de propios, y además las iguales de los vecinos que quieran valerse del titular, consistentes en 6 rs. por persona; la población consta de 800 á 900 vecinos, y de mas de 3000 almas, por cuya razón el igualatorio de que se hace mérito es de bastante consideración. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico de Santa Cruz de Campezu, provincia de Alava, con varios pueblos anejos: su dotación 205 fanegas de trigo, pudiéndose ajustar con otros varios pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Por renuncia del doctor D. Gregorio Elias de Osoro, se halla vacante la plaza de médico de la villa de Elgoibar, dotada con 600 ducados, pagados por trimestres de fondos comunes, y además tiene obveniones de dos, tres y cuatro rs. por cada visita, según la distancia á los 349 vecinos que están situados fuera del casco de la población. Las solicitudes hasta el día 31 del corriente mes. El profesor ha de poseer el dialecto vascongado.

—La de médico de Zazuar, provincia de Burgos, partido de Aranda de Duero; su dotación 100 fanegas de trigo, 400 cántaras de vino y casa. A este pueblo están unidos los de Ontoria y Baños de Valdearados como anejos, que contribuyen con 100 fanegas de cebada. Las solicitudes por término de un mes, contado desde la fecha de este anuncio.

—La de cirujano de Belorado, provincia de Logroño; su dotación 150 fanegas de trigo, cobradas por reparto vecinal, y 100 ducados mas después del fallecimiento del cirujano que antes habia, y que tiene la edad de 81 años. Las solicitudes hasta el 1.º de agosto.

—La de cirujano de Quintanilla de los Caballeros, provincia de Burgos; sus honorarios 100 fanegas de trigo mojado, 60 cántaras de vino, 6 carros de leña y 2 de paja. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de cirujano de Badona, provincia de Soria, su dotación 180 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Olmos de Esgueva, provincia de Valladolid y su anejo Villarmentero, su dotación 5,120 reales de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 1.º de agosto.

—El partido de farmacéutico de la villa de Bustarviejo, con la dotación de 6,000 rs. pagados por iguala vecinal y 300 rs. para alquiler de casa. El pueblo consta de 300 vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 18 de agosto.

—En la misma villa de Bustarviejo se vende la botica del farmacéutico titular. En la calle de los Tres Peces, número 22, botica de D. Juan Chicote, en Madrid, enterarán de las condiciones de venta.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.